

**MATEO VÁZQUEZ DE LECA: UN SECRETARIO ENTRE LIBROS.
2. LA BIBLIOTECA (Y 2)**

POR

JOSÉ LUIS GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO

Fac. de Ciencias de la Documentación. Universidad Complutense

RESUMEN

Mateo Vázquez de Leca (c. 1542-1591), canónigo de la catedral de Sevilla, arcediano de Carmona y secretario de Felipe II, fue uno de los personajes más influyentes en el último tercio del reinado de Felipe II. En el presente artículo se ofrece una reconstrucción del papel que los libros tuvieron en la formación y en el oficio político de este secretario regio, y se analiza, por medio de las fuentes de que disponemos, cómo se produjo el proceso de construcción de su biblioteca.

PALABRAS CLAVE

España; Felipe II; Bibliofilia; Libros; Historia de la lectura.

**MATEO VÁZQUEZ DE LECA: A SECRETARY SURROUNDED BY
BOOKS. 2. THE LIBRARY**

ABSTRACT

Mateo Vázquez de Leca (c. 1542-1591), canon of the cathedral of Seville, archdeacon of Carmona and secretary of Philip II, was one of the most influential figures in the last third of the reign of Philip II. This article offers a reconstruction of the role that books played in the formation and the political office of the royal secretary, and analyzed, through numerous sources, how was the process of building his library.

KEY WORDS

Spain; Philip II; Bibliophilia; Books; Reading.

Recibido/Received 01-09-2011
Aceptado/Accepted 30-03-2014

LA BIBLIOTECA DE UN POLÍTICO EN ALZA (1573-1580)

Cuando el 5 de septiembre de 1572, a las ocho de la mañana, falleció el cardenal Espinosa, se inició una nueva etapa en la vida y en la carrera de Vázquez. Sin su protector, el secretario se sabía completamente desamparado, y más en una Corte donde la gestión casi omnímoda de Espinosa había suscitado grandes rencores. Además, el cardenal, que estaba enfermo desde principios de año, se había ganado también la desconfianza regia. En consecuencia, cuando Vázquez guardó en su legajo de curiosidades literarias un ejemplar impreso del *Epicedion*, que el maestro López de Hoyos publicó a la muerte del poderoso prelado,¹ este gesto de recuerdo y respeto hacia su difunto patrón envolvía también la conciencia de que su propia estrella había declinado. Él no había sido más que una de sus “hechuras”, y sus oscuros orígenes familiares no le permitían buscar el apoyo y amparo de una red familiar. Sin embargo, a los pocos días (y para su sorpresa) el rey le encargó que custodiara y conservara los papeles y documentos del cardenal e, incluso, el libro en el que se inscribían los candidatos a ocupar cargos vacantes en la administración de Castilla. Desde esta trascendental posición, que con el tiempo le habría de permitir recoger el

¹ Se trata del opúsculo poético latino de Juan López de Hoyos, *In obitvm Illvstrissimi, ac Reverendiss. D. D. Didaci Spinosaes S. C. R. P. Cardinalis*,... Dicho legajo se conserva en la Biblioteca Francisco Zabálburu (BFZ), Altamira, caja 154, doc. 90. Hay traducción al castellano de este *Epicedio*, por Á. Luján, disponible en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/juan-lopez-de-hoyos/epicedio-al-cardenal-diego-de-espinosa-1572>. Véanse, acerca de López de Hoyos: González Palencia, A. 1920. “El Testamento de Juan López de Hoyos.” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 41: 593-602, y Alvar Ezquerro, A. “López de Hoyos, corógrafo de Madrid.”, en Lucía Megías, J. M. (coord.). 2006. *Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote*, Madrid: Imprenta Artesanal del Ayuntamiento, “Tres años y algo más de la vida de López de Hoyos”, en Edelmayer, F., Fuchs, M., Heilingsetzer, G., y Rauscher, P. (coords.). 2008. *Plus Ultra. Die Welt der Neuzeit. Festschrift für Alfred Kohler zum 65. Geburtstag*, Munster: Aschendorff: 453-47, y, por último, del mismo autor: *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*. 2014.

legado político de Espinosa, Vázquez se esmeró en dar a conocer sus aptitudes al monarca. Y tuvo un inesperado éxito, pues a mediados de marzo de 1573 Felipe II le nombró su secretario personal.

La especial cercanía al rey supuso la asunción de nuevas funciones y de obligaciones en la Corte. No nos referimos únicamente a que (pues era el principal secretario regio) sus labores administrativas fueran más complejas, sino también al hecho de que su nuevo oficio le convirtiera, casi de inmediato, en el nuevo patrón de los desamparados servidores del cardenal Espinosa. Vázquez se erigía así en un político, y esto supuso grandes cambios en su vida y en su labor profesional. Desde este momento sus obligaciones se incrementaron de manera notable, a la vez que creció la diversidad de asuntos sobre los que debía tratar. Todo ello acabaría reflejándose en los contenidos de su biblioteca y en sus lecturas. Una vez que alcanzó tan extraordinaria preminencia entre los secretarios reales, Vázquez tenía ya la suficiente experiencia como para saber que en palacio no bastaba sólo con la lealtad, la virtud o una buena letra para mantener un rango; si se quería satisfacer al Rey Católico era preciso ofrecer siempre una gran capacidad de adecuación. Es muy probable que (como indica Márquez de la Plata), redactara para sí mismo por entonces unos “Avisos”, entre los que destacan algunos, como el de: “Armarse de pies a cabeza del temor de Dios, memoria de que ay Dios y muerte, juicio particular / y universal, y que ay purgatorio e ynfierno eterno”, o el de “Los hombres públicos án de hablar muy poco por que sus palabras son las que estienden la fama, en el bien, o en el mal; han de ser con rostro alegre y sereno, y humildad, mansedumbre y verdaderas”, o “El secreto es la llave de todo gobierno, espiritual y temporal”.²

Esta actitud meticulosa y ética se refleja de manera muy nítida en el contenido y en la organización de su biblioteca desde 1574. Como secretario al servicio de Ovando y de Espinosa para cumplir con sus funciones le habían bastado sus libros de latín, sus formularios y su colección de repertorios jurídicos y legales. Y es que su labor hasta entonces había sido meramente administrativa, siempre relegada a un segundo plano. Pero desde su nombramiento como secretario personal de Felipe II se le fue otorgando un papel creciente en la toma de decisiones. Aunque no era consejero, el secretario pulcro, trabajador, leal, ordenado y eficiente no tardó en transformarse en un verdadero “político” y, en consecuencia, sus necesidades de información aumentaron asunto tras asunto. Durante los años siguientes se observa

² Márquez de la Plata, M. 2007. “Un texto atribuido al secretario Mateo Vázquez”. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 25: 247-251. El autor adquirió este documento en 2006 en la librería anticuaría “El Renacimiento”, de Madrid.

cómo en sus billetes y en sus conversaciones con el monarca analiza las situaciones presentes, recuerda los antecedentes y aconseja sobre las posibles actuaciones a seguir, criticando incluso las de otros consejeros reales. Todo ello no podía hacerlo sin mejorar sus lecturas sobre amplias materias, especialmente de carácter histórico y político. Ésta es la causa principal de que su biblioteca se fuera incrementando, gracias a su empeño por adaptar sus contenidos a las nuevas funciones que ejercía. El joven escribano había quedado atrás, y (como veremos) Vázquez decidió incorporar al estante de sus libros gran número de obras de historia y de pensamiento teológico y político.

Para este propósito se sirvió de varias vías. Una, indirecta, aunque de gran importancia, fue la mera recepción administrativa de libros. Muchos autores enviaban sus libros a nobles, grandes eclesiásticos y reyes por medio de algún intermediario, y en muchos casos eran los secretarios quienes ejercían esta labor. Siendo secretario del cardenal Espinosa ya había intervenido en alguno de los proyectos tipográficos de la época, como la publicación del *Compendio historial* de Garibay, obra de la que tenía un ejemplar según se indica en el inventario de 1581.³ Ahora bien, una vez que pasó al servicio personal de Felipe II, su papel como receptor de libros (que no le iban dirigidos inicialmente), se incrementó. En este punto, nuestro particular diablo cojuelo nos señala entre los volúmenes de su biblioteca obras que no le pertenecían al secretario, ya fuera porque eran de otros consejeros (quienes se las habían prestado), ya fuera porque pertenecían en realidad al rey, enviadas por sus autores. Uno de los primeros ejemplos de esta función lo hallamos en 1573, cuando el nuevo secretario real escribía al monarca un billete, que concluye así: “El memorial que aquí va, del prior del Conuento de Calatraua, e hallado entre los papeles que tocan a las órdenes”. Visto este memorial por Felipe II le respondió al margen del mismo billete: “Este memorial del prior dad al presidente de órdenes, y ayer membrio Ruy Gómez vn pliego para él que venia abierto, cerrado dentro de otro para Gárnica, que él le deuio de abrir, y dentro tenia otro para my, y dentro del ese libro que me parece que deue de ser del mysmo autor que los papeles, pasados, los más deste he visto, guardalde para su tiempo que yo ando mirando lo que conuendrá en estas cosas, aunque cargan tantas que harto embaraçan a otras”.⁴

Su papel como secretario regio le permitió además participar en el proceso de elaboración de numerosos libros. A este respecto citaremos tres ejemplos. En marzo de 1575 ya le encontramos entregando a Felipe II una carta del teólogo Pedro Martínez de Brea, que se acompañaba

³ “Compendio historial de Çamalloa en Anuers por Plantino ano 1571 fol maiº en tres tomos”.

⁴ IVDJ, envío 44, caja 57, doc. 98. Mateo Vázquez a Felipe II (Madrid, 9-feb-1573).

con un ejemplar de sus recientes comentarios al aristotélico *De ánima*. Como este canónigo era un viejo servidor del cardenal Espinosa, a quien éste le había ofrecido el obispado de Almería,⁵ no debe extrañar que Vázquez recibiera también un “Petri Martínez a Brea in libros Aristotelis de anima comentarius Sagundi anno 1565 (*sic.*, por 1575) f° cuero dorado”,⁶ o que en 1579 y 1582 Martínez le pidiera consejo sobre a quién podía dedicar nuevas obras. Vázquez le respondió: “A su Mag.”.⁷ De la procedencia “burocrática” de otros ejemplares en su biblioteca citaremos, por último, este ejemplo. En el inventario de la biblioteca del “archisecretario”, elaborado en 1581, encontramos dos ejemplares del “Didacus Stunicae de vera religione contra ereticos sui temporis Salamantice anno 1577 en f° y parg° colorado, et in Zachariam Prophetam altero volumine”. Vázquez debió recabar ambos volúmenes cuando este erudito agustino envió al monarca sus recientes *In omnes Haereticos y Commentaria in Zachariam*, con un memorial en el que solicitaba la ayuda regia para continuar sus estudios.⁸ Siempre cuidadoso, antes de contestar el monarca solicitó a Diego de Covarrubias, presidente del Consejo Real, y a Gaspar Quiroga, Inquisidor General, que vieran los dos libros y la carta de fray Diego. Su respuesta fue remitida por los dos consejeros al secretario Vázquez:

⁵ “Con esta embio a V. Mag. vn libro del doctor Pedro Martinez, canónigo y cathedratico en Sigüenza, a quien el Cardenal scriuio para el obispado de Almeria, de que V. mag. se acordará, y no lo aceptó. La carta que me escriuio va aquí por si V. mag. fuere seruido de verla”. Al margen, Felipe II: “Dareysle las graçias del libro y harele poner en Sant Lorenço”. IVDJ, envío 51, caja 67, fol. 169. Mateo Vázquez a Felipe II (Madrid, 15-mar-1575). Así fue, pues figura ya en la entrega al Escorial de 1576, entre los libros de filosofía en latín y en folio: “Petrus Martines in libros de anima, Segunti 1575”. Se conserva en la signatura 91-VI-8. Vid. Andrés Martínez, G. 1964. “Entrega de la librería real de Felipe II (1576)”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid: Imprenta Sáez. VII, 31, nº 506.

⁶ No existe una edición en 1565, y sí en 1575: *Petri Martinez Toletani a Brea... in tres libros Aristotelis de Anima Commentarij; his accessit ... tractatus eiusdem, quo integre & copiosissime ex peripatetica schola animae nostrae immortalitas asseritur & probatur...*, Segunti: Ioannes Gratianus, 1575; Fol.

⁷ IVDJ, envío 109, caja 153, fol. 1-2. Pedro Martínez a Mateo Vázquez (Sigüenza, 1-nov-1579 y 15-ago-1582).

⁸ Ambos volúmenes fueron esmeradamente encuadernados en Salamanca y se conservan en El Escorial. *Didaci Stunicae Augustiniani... De vera religione in omnes sui temporis haereticos libri tres : quibus haereses singulae his sexaginta annis in Ecclesia natae*, Salamanca: Matias Gast, 1577; 8°. RBME. 5-III-21 .Enc. renacentista con hierros dorados. Y *Didaci Stunicae Augustiniani ...in Zachariam prophetam comentaria : quibus tres eius editiones vulgata, latina, hebraea & graeca solerter explicantur & praecepta vitae cum virtute colendae literaliter deducuntur*. Salamanca: Matias Gast, 1577; 8°. RBME. 50-IV-14.

“Su Magd. me mandó remitir vna petiçion que le dio fray Diego de Çuñiga religioso de la orden de S. Augustin, por la qual suplicaua le fauoresçiese, para que pudiese, continuando sus estudios, hazer çierta obra e interpretaçion del Testamento Viejo, presentando como presentó a Su Magd. dos libros, vno sobre Zacharias Propheta, y otro contra los Herejes deste tiempo; estos libros hemos visto el señor Inquisidor general y yo, y por ellos pareçe ser este religioso hombre muy docto en profession de Theologia; mas aunque la obra que promete, si como ofrece y promete saliese a la luz, seria de mucha importancia, y se estimaria en mucho, no podemos el señor Inquisidor General y yo asegurarnos, de que esta obra que está por hazer saldrá conforme a lo que el auctor promete; nos ha pareçido que podria su Magd. por ahora hazer a este religioso alguna merced por esta vez, animandole y offreçendole que como fuese trauajando, su Magd. mandaria tener quenta con sus estudios. Esto es lo que ha pareçido acá, de que doy aviso a v. m. para que su Magd. sepa que hemos visto la petiçion, y mirado lo que se pueda responder a ello. En todo casso me auise v. m. de la salud del Principe N. S.”⁹

Junto con esta carta, figura un “Pareçer de Arias Montano”, autógrafo, sobre la petición de Zúñiga, quien, sin duda, iba en sus estudios muy en línea con el biblista extremeño, y que había tenido una entrevista con el propio Arias:

“Este religioso es versado en sagrada scrittura y buen theologo en ello y en lo que para ella se requiere como es exercitacion de theologia scholastica y conocimiento de lenguas en las quales creo se pueden igualar pocos en España, de lo que yo he visto de sus libros y de lo que he colligido de su conuersacion, ha bien su tiempo con mucho trabajo y poca ayuda. Las muestras de los libros que ha sacado a luz daran contento a muchos que tengan prattica de semejantes estudios, y por esta causa y por lo que se puede esperar de su prosecucion en trabajar y escriuir, es digno de merced y fauor de su Magd., y de la ayuda de los que aman las letras sagradas. Lo que promete y ofrece en sus memoriales es obra que quando salga, si la emprende y acaba conforme a las muestras de sus libros ya publicados parecerá ser otra cosa de lo que los memoriales dan a entender.

Hay respettos de considerar por las quales no conuiene que esta empresa se tome con titulo ni muestra de orden dada por su Magd., ni en nombre publico, de reyno, iglesia o uinuersidad, sino que si quisiere hazerla pueda proseguir con nombre suyo

⁹ IVDJ, envío 21, fol. 741. Diego de Covarrubias a Mateo Vázquez (Madrid, 10-jun-1577).

particular, y para esto su Magd. le podria hazer merced por via indirecta, sin que el ni su orden pudiessen dezir que está empleado por decreto de su Magd, ni de sus consejos o presidentes. Y por lo que ha trabajado seria digno de la condicion de su Magd hazerle alguna merced para ayuda al gasto de la impression y otras cosas que necessariamente haura hecho con poco socorro de su orden, y aunque se publique por ellos, la merced que su Magd. le hiziere por lo passado no se sigue inconueniente, porque los libros no se escriuieron por mandado ni otra intencion dada de parte de su Magd.”

La carta original que acompañaba estos informes se encuentra en la British Library (Add. 28.263, ff. 144-145). En ella Vázquez resumía su contenido al rey: “Fray Diego de Çuñiga el augustino spera resolucion. Va aquí la carta del Presidente, y tambien lo que diçe Arias Montano, el qual me ha dicho de palabra que hazer fray Diego la obra por orden y con nombre de Vuestra Magestad no conuiene, pero que por via indirecta se le podrian dar 300 ducados por una vez, como seria por Santoyo o por don Luis Manrique, y dezirle para lo de adelante que Vuestra Magestad miraria sus buenos estudios y no más”. El rey decidió: “No creo que tendra aquí Santoyo recado, y lo mejor sera remyrtirle a don Luis [el limosnero mayor], y auisarle que le dé luego estos 300 ducados que parece, y a Garnica que los haga dar luego a don Luis”.¹⁰

Poco después el rey fue algo más allá en su protección al teólogo agustino, pues en el mismo año ordenó que se le obsequiara con unos ejemplares de la *Biblia Regia*.¹¹ Si hacemos referencia a este hecho es porque Vázquez fue también receptor de unos magníficos volúmenes de esta obra en 1577, al que el secretario dio una gran importancia

¹⁰ Riba García, C. 1959. *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591*. Madrid: CSIC: 132. Mateo Vázquez a Felipe II (San Lorenzo de El Escorial, 15-jun-1577). En Toledo (1584) Zúñiga publicaría sus *In Job Commentaria*, obra dedicada finalmente a Felipe II, y en 1586 acudió de nuevo a Vázquez para lograr nuevas ayudas con que continuar sus publicaciones. Bouza Álvarez reproduce su envanecida carta al secretario real (Biblioteca Zabálburu, carpeta 137, doc. 58) en Bouza Álvarez, F. J. 1992, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (s. XV-XVII)*. Madrid: Editorial Síntesis: 63.

¹¹ “Mas se os reçiuió en quenta otra de las dichas biblias en papel de que hizimos merced al maestro fray Diego de Çuñiga de la Horden de Sanct Agustin como paresçio por horden de Mateo Vazquez nuestro secretario, fecha en Sanct Lorenço a ocho de agosto del dicho año y carta de pago del dicho fray Diego de Çuñiga fecha en Madrid a doze del dicho mes de agosto del dicho año”. IVDJ, envío 118. Caja 167. Hay carta previa del limosnero real, Luis Manrique, solicitando a Vázquez que se entrega un ejemplar de la *Biblia Regia* a Zúñiga (Paracuellos, 20-jul-1577). IVDJ, envío 119, caja 168, fol. 88.

simbólica. En el inventario de 1581 figura en primer lugar y de manera destacada, resaltándose precisamente que era un obsequio del rey: “Biblia Sacra Hebraice Chaldaice Grece et Latine Antuerpie per Christopharum Plantinum excussa, iusu Catholici Regis Philippi fol, maiori octo voluminibus cum apparatu eiusdem biblíi ab anno 1579 (*sic*) vsque ad 1572 et eiusdem Regi Philippi liberalitate D. Matheo Vaschio .D.D .en tablas y vecerro negro dorado”. El propio secretario encomendó que esta encuadernación se realizara en el taller de El Escorial. Sabemos que en 1578 el licenciado Muñoz le informaba sobre cómo se estaba encuadernando por el “maestro” que trabajaba en el monasterio: “La blibria (*sic.*) se enquaderna a gran priesa, y diçe el maestro que como no a podido trabajar en ella siempre, no la a acabado, y que para la semana que viene la lleuará acabada a v. m. y para que lo cumpla me queda el cargo”.¹² Unas semanas después el mismo licenciado volvía a escribir a Vázquez: “En la enquadernaçion de la biblia trataré y haré lo que v. m, manda y lo que pudiere para que sea barato y quedo aduertido de la tasaçion”.¹³ El hecho de que ya se habló sobre el precio de la encuadernación da a entender que se había terminado el trabajo.

En este contexto cultural palatino no ha de sorprender que la cercanía de Vázquez a Felipe II le impusiera también obligaciones en relación con la política tipográfica regia y con la adquisición de fondos para la Real Biblioteca de El Escorial. Aunque hasta 1576 el monarca se sirvió para estos menesteres de otro secretario, Antonio Gracián Dantisco, tras su muerte en dicho año, las mismas tareas le fueron confiadas a Vázquez. Fue un evidente gesto de confianza regia hacia el sevillano, pero debe advertirse que éste no había gozado de la exquisita formación literaria de su antecesor y que, en consecuencia, carecía de los conocimientos necesarios para tal labor. A diferencia de Gracián, no encontraremos entre sus libros una gramática griega, ni libros en este idioma. Su acceso a las obras de la antigüedad helena se había producido únicamente a través de versiones latinas y castellanas, circunstancia muy habitual en la época. Y esto a pesar de que en Sevilla, aun cuando tuvo a Arias Montano y a Francisco Pacheco como preceptores, pues su educación siempre se enfocó hacia una meta burocrática. Quizás esta sea la razón de que, a pesar de haber tramitado muchos asuntos relacionados con la adquisición de manuscritos antiguos, en griego, latín o castellano, para enriquecer los fondos de la Regia Laurentina, no tratara de imitar la bibliofilia anticuaria de su soberano. En su biblioteca no se halla rastro alguno de que hubiera pretendido coleccionar códices: los libros impresos fueron siempre el

¹² IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, fol. 329. El licenciado Muñoz a Mateo Vázquez (El Escorial, 19-feb-1578).

¹³ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, fol. 308. El licenciado Muñoz a Mateo Vázquez (El Escorial, 3-mar-1578).

objeto de sus intereses lectores, y son muy pocas las ediciones raras o antiguas de los mismos.

La segunda vía (y la más importante) que Vázquez empleó para mejorar los contenidos de su biblioteca fue la adquisición indirecta de libros, encomendando esta tarea a criados o amigos. Hasta al menos 1574 sus obligaciones al servicio del cardenal Espinosa y del Santo Oficio no le habían impedido tener tiempo para realizar él mismo dichas compras, pero como secretario personal del rey la situación cambió notablemente. Sus obligaciones se incrementaron, reduciéndose su tiempo para el ocio,¹⁴ y al mismo tiempo resultaba imprudente pasear por Madrid visitando en persona librerías y almonedas. No era ya un hábito “decoroso” para quien desempeñaba en Palacio tan altas funciones. Además, Vázquez empezó a mostrar un gran interés por disponer no sólo de una biblioteca de trabajo, sino también de una biblioteca de representación, o aparato, en la que sus volúmenes, cuidadosamente seleccionados, ofrecieran una imagen más culta de su dueño. En consecuencia, el secretario acudió al consejo y a la ayuda de varios amigos en la Corte para “rediseñar” su biblioteca. No era una actitud novedosa, su antiguo mentor Juan de Ovando, al ser nombrado Presidente del Consejo de Indias en 1571, encomendó a Benito Arias Montano que le adquiriera unas selectas colecciones de libros en el mercado de los Países Bajos.¹⁵ Cuando Ovando falleció en 1577, Vázquez se hizo con gran parte de sus papeles, y entre ellos guardó de manera destacada una “Memoria de la librería del señor Juan de Ovando mi señor por su orden de caxones”, y una “Memoria de los libros de Provisor Ovando”, sin fecha. Le antecede además un inventario de los bienes de la cámara del Provisor, que se entregaron a Joan de Coçar.¹⁶ Creemos que estos papeles pudieron ayudar al secretario regio a planificar los contenidos más adecuados que debían estar presentes en su biblioteca, siguiendo el modelo que Ovando y Montano habían concebido.

¹⁴ Sus amigos se quejan en varias cartas de que siempre estuviera dedicado al trabajo de despacho. En 1576 Antonio de Toledo le escribía: “... me pesa en el alma de que me digen que aun en acabando de comer está v. m. siempre con la pluma en la mano, y esto de ninguna manera puede ser bueno para la salud. Todas las veçes que paso por su casa de v. m. veo el jardín, que está muy bueno y muy fresco, pero es menester que venga v. m. a goçalle y a que sus seruidores le goçemos algunos ratos ques terrible destierro este” (Antonio de Toledo a Mateo Vázquez (Madrid, 5-sep-1576). IVDJ, envío 56, caja 75, carpetilla 6.19, s/f.).

¹⁵ Alvar Ezquerro, A. y Bouza Álvarez, F. J. 1984. “Apuntes biográficos y análisis de la biblioteca de un gran estadista hispano del siglo XVI: el Presidente don Juan de Ovando” *Revista de Indias*. 173: 81-139.

¹⁶ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, ff. 339r-342.

No fue hasta 1581 cuando Vázquez se aplicó de una manera más clara al proyecto de enriquecer su biblioteca, pero en los años previos se percibe ya cómo solía recurrir a varios amigos o servidores para comprar nuevos libros. En fecha indeterminada se hizo una compra de libros en la feria de Medina del Campo, que fueron remitidos al secretario por medio del corregidor de la villa, según figura en una memoria de deudas que fueron pagadas en 1588.¹⁷ En 1579 ya hemos destacado cómo Julio Vivaldo ejercía como agente de Vázquez en la almoneda de los bienes del duque de Sessa, pero ya en 1573 el secretario se servía de él para comprar tinteros, por ejemplo.¹⁸ Quien, no obstante, ejerció como el principal “conseguidor” en estos menesteres fue Gabriel de Zayas, especialmente desde que en 1578 rompiera su amistad con Antonio Pérez. Iniciábamos precisamente la primera parte de este artículo se con una carta de Zayas ejerciendo como intermediario con Plantino en 1588, pero la correspondencia administrativa entre ambos está repleta de citas parecidas; en marzo de 1581 escribía a Vázquez: “Señor. Embio a v. m. los dos libros, y todauia me paresçe que antes de meter al conde de Barajas en el negoçio que v. m., por me hazer fauor, me ha comunicado, pregunte v. m. a Lamayson quien es la parte, pues si no quadrasse a v. m., es mejor no lo hauer derramado, y siendo a proposito, entonçes viene más a pelo remitir el trato al conde, pero todauia me subjecto al acuerdo de v. m., que será el más açertado”.¹⁹

La tercera vía fue, finalmente, la del obsequio. A medida que Vázquez incrementaba su poder en la Corte, se hizo habitual que recibiera diversos regalos. Los libros estuvieron entre ellos. Serán múltiples los ejemplos que citaremos a lo largo de las próximas páginas, de modo que citaremos ahora solo uno. En mayo de 1577 era su mayordomo y secretario Luis Vázquez de Alderete quien le enviaba uno (al parecer recientemente impreso), para que lo leyera, pero también como curioso camuflaje para enviarle dinero:

¹⁷ “Tambien la de los libros que embio el Corregidor de Medina del Campo, como el señor P^o Nuñez sabe”. Memoria fechada en San Lorenzo de El Escorial los días 9-mar-1588 y 5-may-1588. BFZ Altamira, carpeta 162, GD. 5. doc. 74.

¹⁸ “La persona que traya los tinteros a llegado con ellos ayer, v. m. siendo seruido podra mandarme a quien los he de entregar para que lo haga”. IVDJ, envío 54, caja 71, tomo 3, fol. 300. Julio Vivaldo a Mateo Vázquez (Madrid, 15-abr-1573). Creemos que en 1572 Vivaldo, emparentado con la familia de este apellido asentada en Sevilla, debió llegar a España, pues se conserva una carta en su recomendación de Pedro Velázquez, escribano de ración del reino de Nápoles para Jerónimo Zurita (Mesina, 31-jul-1572). Real Academia de la Historia (RAH). Colección Salazar y Castro, A-111, fol. 169.

¹⁹ IVDJ, envío 54, caja 70. Libro II, fol. 192.

“Con esta embio los veinte escudos en ocho doblones y quatro escudos, en vn papel entre vn libro que embio para hazer bulto y para que si algun rato ouyere desocupado le lea v. m., que es nueuo y de erudicion...”²⁰

El uso de libros como medio para camuflar otros documentos u objetos era algo habitual, pues el propio Felipe II le escribía a su secretario en 1581: “Vereis el papel de Escobedo que va en ese libro y el otorgo de aquella venta vereis lo que será bien y me lo auisareis, y conforme a lo que se hiziere se le responderá”.²¹

Es precisamente gracias al estudio de estas adquisiciones cómo se revelan de una manera más nítida las preferencias personales de lectura de Vázquez durante estos años, y especialmente, al menos durante este período, que la utilidad política fue uno de los “motores” principales de dichas compras. A este respecto destaca su interés por disponer tanto de una amplia y selecta colección de libros en italiano, como también de una curiosa selección de obras sobre la historia y los fueros de Aragón. En la predilección por ambos temas se percibe el efecto directo de su enfrentamiento con el otro gran secretario real, Antonio Pérez. Con respecto a sus lecturas en la lengua de Dante, se comprende que Vázquez se interesara por la cultura literaria de su país de nacimiento. Sin duda hablaba italiano desde niño, idioma aprendido en el seno familiar, junto con su madre y su hermana mayor, María, pero sospechamos que su dominio de esta lengua era muy coloquial, de modo que cuando fue admitido en la Corte se hizo evidente que el nuevo secretario carecía del pulido literario que era necesario en las relaciones palatinas. En consecuencia, Vázquez no tardó en adquirir varios diccionarios en italiano y afamadas obras de esta literatura, con el propósito evidente de mejorar su dicción y su conversación en este idioma. Un dato importante a este respecto es que en 1570 Cristóbal de las Casas le dedicara su *Vocabulario* toscano-castellano, del que poseía un ejemplar en su biblioteca,²² pero no menos significativo es que, entre sus papeles de “curiosidad”, guardara varias hojas con prolijas anotaciones sobre la pronunciación del italiano.²³ En el inventario de 1581 encontramos asimismo agrupados numerosos volúmenes en

²⁰ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 215. Luis Vázquez de Alderete a Mateo Vázquez (Madrid, 7-may-1575). El secretario estaba en El Escorial.

²¹ IVDJ, envío 55, caja 72, carpetilla 4, fol. 79. Felipe II a Mateo Vázquez (Lisboa, nov-1581).

²² Inventario de 1581: “Vocabulario Toscano y Castellano y Castellano y toscano, de Christoual de las casas en Sevilla, año 1570 4º y cuero azul dorado”.

²³ BFZ, Altamira, carpeta 154, doc. 84.

italiano, en diferentes categorías.²⁴ Ya hemos destacado a existencias de varios manuales epistolares, a los que Vázquez parece referirse en una instrucción para sus escribientes, cuando en 1584 les recomendaba que utilizaran como modelo “libros de cartas italianas, que las ay impressas muy buenas”. Sin embargo, sus lecturas en este idioma no eran tan prosaicas, pues también disponía en la misma época de tres ediciones del *Orlando furioso* de Ariosto (Venecia, 1572, en folio; Venecia, 1559, en 4º, y otra sin pie de imprenta en 4º, “con argumentos de Iodouico dolce y los cinco cantos añadidos”), y de la *Divina Comedia* de Dante (en ediciones de Venecia, 1544, en 4º, y de Lyon, 1556, en 16º).

Ahora bien, su interés por la lectura de autores italianos en su lengua original no se limitaba a cuestiones patrióticas, lingüísticas o literarias, también se percibe que se trataba principalmente de una cuestión política. Tras ser nombrado secretario personal de Felipe II, el corso no tardó en utilizar sus orígenes italianos para arrebatar a su principal rival en palacio su posición. No debemos olvidar que, desde años atrás, Antonio Pérez era el secretario que tramitaba la correspondencia italiana. Esta labor le había permitido ejercer una extraordinaria influencia en este ámbito territorial. Convertirse en el mecenas y protector de los compatriotas que visitaban Madrid, o residían en ella, fue (en este contexto) una de las prioridades de Vázquez. Citemos sólo algunos ejemplos que dejaron “huella” en su biblioteca. En 1577 Francesco Terzzi le envió un ejemplar de su “progenie de la Casa de Austria”, que encontramos citado en el inventario de 1581: “Gentis Austriacae imagines per franciscum tertium pictorum Integro, fol. maiori”. El archisecretario correspondió al obsequio con seis ducados. Terzi se los agradeció y aprovechó para recordarle algunas cuestiones que tenía pendientes en la Corte:

“Vn criado de V. S. in nome seco mi porto sei ducati queceli reuisando de uolerli accettar per reputarmi pur non puoco fauor de hauersi potuto demostrar il desiderio mio di seruirlo como saro sempre panatissimo a suoi seruiggio mi fece tanta estanza sotto colore ab V. S. me gli mandaua per quanti che per che non paree che recusse cosa che depemdesse dalla uolonta sua quantumque fuori de mia uolonta mi contenti de accettarli, cosi come supplico parimente, V. S. che ali contro sia seruita de acetare quanta mia
...”²⁵

²⁴ IVDJ, envío 71, caja 97, fol. 422r. Publicado este inventario por Lovett, A. W. 1977. *Philipp II and Mateo Vazquez de Lecca, the Government of Spain (1572-1592)*. Genève: Droz: 136.

²⁵ IVDJ, envío 44, caja 57, doc. 157. Francesco Terzi a Mateo Vázquez de Lecca (Madrid, 30-jun-1577). Ya un año antes Vázquez había enviado a Felipe II una petición del italiano: “Por si fuere V. Mag. seruido de ver las cartas que oy he reçevido las embio a V. Mag. y vna petiçion de Francisco Terço,

En el mismo año Vázquez remitió a Felipe II varias cartas de otro autor italiano, el médico boloñés Leonardo Fioravanti (1517-1588), misivas que éste le había hecho llegar con algún pomposo libro dedicado al secretario: “Y unas cartas de Fioravanti, que no es malo el título que me pone para la vanidad, si yo tuuiera alguna, pero el está tan deslumbrado en esto como algunos medicos dan a entender que lo está en la sciencia”. A lo que responde Felipe II: “Despues veremos estas, que agora no he podido más que el título”.²⁶ A pesar de la opinión que le ofrecía la melosa adulación de este médico y alquimista, el secretario tuvo una selecta colección de sus obras, es de suponer que obsequidas por su autor: “El compendio de Leonardo Fioravanti Bolognes enquadernado en pergamino”,²⁷ y sus “Caprici medicinali del mismo author enquadernado en pergamino”.

Tras lograr la defenestración política de Antonio Pérez, Vázquez incrementó su interés por todo lo relacionado con Italia, que fue parejo con su renovada preocupación por despejar cualquier duda acerca de su ascendencia. Esta cuestión no sólo era importante para asegurar la encumbrada posición que había alcanzado en la Corte, sino que también lo era para su familia, en especial para su hermana María y para su sobrina Isabel, a las que deseaba casar. Como es lógico en una

pintor, que en el billete que oy tuuo V. Mag. de Vargas dize que no ha ydo a sus manos, y ha dias que V. Mag. me la dio. V. Mag. me mandará si se la embiare, o lo que en ello será seruido”. Felipe II: “No he podido ver estas cartas, mañana lo procuraré puesto me quedan acá, esa memoria se enviara quando se rresponda al papel en que se haçe mençion della”. (San Lorenzo, 15-abr-1576). IVDJ, envío 53, caja 69, carpetilla 5, fol. 87. Carlos Riba publica otra carta que completa esta correspondencia sobre Terzi. Le escribe Vázquez (San Lorenzo, 3-sep-1576): “Santoyo me ha dicho que Vuestra Magestad quiere ver lo de Francisco Terzo pintor, y está con otros particulares, que todo va aquí”. A lo que el rey responde: “A Gaitan escriuid que se den a Francisco Terço 300 ducados por una vez, como dice el parecer de la quenta, y a Santoyo que le diga que podrá acudir a Gaytan”. Riba García. 1959: 55.

²⁶ Camporesi, P. *Camminare il mondo. Vita e avventure di Leonardo Fioravanti medico del Cinquecento*. Milán: Garzanti, 1997; Augelli, F. *Il legno: arte nella quale fa bisogno havere di molte considerazioni. Precetti di L. Fioravanti nello Specchio di Scientia Universale (1564)*, en las actas del 25º Convegno Scienza e Beni Culturali: *Conservare e restaurare il legno. Conoscenze, esperienze, prospettive*, Bressanone dal 23 al 26 giugno 2009. Padova: Edizioni Arcadia Ricerche, 2009.

²⁷ Leonardo Fioravanti. *Del Compendi de i secreti rationali Dell'Eccell Dottore et Cavaliero M. Leonardo Fioravanti Bolognese Libri quinqu...* Con la Tavola di tutti i Capitoli. Venecia: Herederos de Melchor Sessa, 1571; 8º. En el colofón figura la fecha de 1581. Y, *De Capricci Medicinali Dell'èccellente Medico, & Cirugico M. Leonardo Fioravanti Bolognese, Libri Quattro. Con Molta Diligenza Revisti, Corretti, & Ristampati*. Venecia: Lodovico Avanzo, 1573; 8º.

sociedad obsesionada por la limpieza de sangre, los posibles maridos querían tener garantías sobre la genealogía de su futura esposa. Vázquez, ante las insinuaciones de que su padre podía haber sido un turco de Argel (difundidas por Pérez), ordenó emprender varias averiguaciones sobre su ascendencia italiana. El resultado fue que se “acreditó” su parentesco con la gran familia de los Colonna. El entronque (de existir) era lejano, pero de inmediato se redactó una memoria sobre el “origen y nobleza” del secretario, que circulaba ya en el verano de 1582, encargándose el propio Vázquez de remitir copias a cuantas personas en España e Italia tenían relación con él.²⁸ En Roma la recibió su agente Bartolomé de Quesada, quien se mostró entusiasmado con una obra que pondría en su sitio a los bellacos que dudaban del honor del secretario.²⁹ Dos años más tarde se redactó una obra más completa sobre la casa de Lecca, de la que Quesada también recibió una copia, que mostró a los cardenales Castagno y Gambaro, con gran aplauso de ambos purpurados.³⁰ El propio Quesada hizo algunas averiguaciones sobre los Lecca, localizando tanto nueva documentación, que remitió a España,³¹ como también a algunos parientes del secretario. Al mismo tiempo contactó con el historiador Antonio Pietro Filipini, “que hace la cronica de Corçega”, y que rápidamente expresó su deseo de dirigir tal obra a Vázquez, “como cabeça de tan illustrissima casa de aquel reyno y como a tan gran hijo de aquel reyno”, e incluso el cardenal Sabelo requirió la amistad del secretario, con la excusa de que “desçiende de conquistadores de la Corçega”.³² Desde Sevilla un entusiasmado

²⁸ El 30 de junio de 1583 el obispo de Plasencia escribía al secretario que había recibido “su descendencia, con que en extremo me alegré por ver lo que siempre tuve para mí, ni podía ser menos a quien Dios ha comunicado y tan desacostumbradas partes...” IVDJ, envío 44, caja 57, fol. 19.

²⁹ Escribe Bartolomé de Quesada a Vázquez: “Despues de auer escrito y çerrado la que será con esta me dieron vn pliego [...] y vna memoria del origen y nobleça de v. m., que fue vna cosa que me dio singular contento y a sido tan açertado el embiarme este recaudo que a sido vengança para mi contra mal intençonados y ensalçamiento grande del nombre y valor de v. m., porque e vsado dello y vsaré a grande satisfacion y contento nuestro, y si con el despacho me vinieran dos mill ducados de renta, no los estimara en tanto como en uer este papel que v. m. me a embiado, porque tenia mill cosas atrasadas de neçedades de gentes que estauan para reuentar con ellas acerca del particular y onor de v. m., que no solo aca descantaua Carlos Lanz y otros bellacos como el...” (Roma, 3-sep-1582). Contestada por Vázquez desde Lisboa (19 y 27-sep-1582). IVDJ, envío 12, caja 21, fol. 377.

³⁰ IVDJ, envío 12, caja 21, ff. 382-390. Cartas de Bartolomé de Quesada a Mateo Vázquez (Nápoles, 11-ene-1584; Roma, 15-mar-1584 y Roma, 2-jun-1584).

³¹ IVDJ, envío 57, caja 76, carpetilla V, fol. 135v. Bartolomé de Quesada a Mateo Vázquez (Roma, 2-jul-1584).

³² IVDJ, envío 12, caja 21, fol. 393. Y en el folio siguiente la carta en italiano del cronista Philippini. Bartolomé de Quesada a Mateo Vázquez (Roma,

licenciado Pacheco, que ejercía como capellán del secretario, se ofreció también como cronista de su señor, dejándose llevar por la corriente de ensalzamiento genealógico que rodeaba al secretario regio.³³

De la misma preocupación participaba también el erudito de la universidad de Salamanca Antonio Gómez, rector del Colegio de San Bartolomé, a quien Vázquez conocía porque había presentado a Felipe II en Lisboa una genealogía del monarca. En julio de 1584 Gómez le comunicaba que ya estaba trabajando en un estudio sobre el linaje de los Colonna y le anunciaba además que otro erudito, el humanista y cronista Juan Cristóbal Calvete de Estrella, le había mostrado un tratadito latino en verso sobre los ancestros del secretario, y que presto se le enviaría.³⁴ Así fue, pues pocas semanas más tarde Vázquez recibió en Madrid un ejemplar de la *Corsica*, el alambicado poema en su elogio y en especial de su linaje, que Calvete hacía remontar hasta los emperadores de Bizancio. Poco tiempo después el autor remitía al secretario una nueva carta en la que respondía a una erudita objeción que, acerca de un pasaje de su poema le había hecho llegar el rector Gómez. Se refería a la duda sobre si el águila del escudo de los Lecca o Leca había de ser negra o dorada, y sobre el correcto término latino que debía utilizarse para describirla.³⁵ Resueltas estas dudas emblemáticas, el poema de Calvete fue traducido al castellano, con la pretensión de ser incorporado

sin fecha). Vid. Tramoni, A. 2010. "Le'abbé Letteron et le Comte Colonna de Cesari Rocca: une convergence historiographique manquée". *Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse*, 730-733: 140-153.

³³ Las dos cartas al respecto del licenciado Pacheco a Mateo Vázquez, en IVDJ, envío 44, caja 57, ff. 161 y 162.

³⁴ BFZ, Altamira carpeta 242. Antonio Gómez a Mateo Vázquez (Salamanca, 4-jul-1584).

³⁵ "Despues de algunos dias que embie por Lorenzo Sánchez correo aquel librillo (se refiere a su *Corsica*) a v. m., hize cierto camino y quando bolui a Salamanca visite al señor Doctor Antonio Gomez Rector del collegio de s. Bartholome y dixome el contento que v. m. auia receuido de aquella obrezilla pero que en la discription de las insignias en aquel verso Solis nigra Aquila, en lugar de Nigra auia de estar Aurea, porque los emperadores Orientales ponian el Aguila de Oro, y no negra, y que en lugar de Aurea, pues esta diction no cabia en el uerso, se podía poner Fulua, que era lo mismo que Aurea". Los argumentos del septuagenario humanista constituyen un compendio de su saber misceláneo, así como de sus métodos de trabajo. Además, por esta época Calvete tenía ya listos sus sempiternos Encomios, pues en la misma carta anunciaba a Vázquez: "yo dedico el tercero libro de mis encomios a v. m. en este ira el encomio corsica con los versos que arriba ban puestos que los que están en el librillo que imbie a v. m. an se de borrar, y este imbierno se enprimiran los encomios en Anuers, que los lleua Juan Pulman flamenco que está en esta ciudad y asi terna el encomio toda su perficion con estos versos". IVDJ, envío 37, nº 204, fol. 1r. Calvete de Estrella a Mateo Vázquez (Salamanca, 9-sep-1584).

a un tratado más amplio sobre su genealogía. Se trata de una obra anónima, de la que resta una copia manuscrita en la Biblioteca Nacional de España.³⁶

Se comprende que en este ambiente Vázquez se interesara por disponer en su biblioteca de libros de historia y de crónicas sobre Italia, como (y citamos de nuevo por el inventario de 1581): “La historia de Italia de miser Francesco Guicciardini en Venecia año 1568, 4° cuero azul dorado, dos tomos”, la “Historia de Europa por Alonso de Ulloa en Venecia año de 1570, 4° y parg° dorado”, la “Vida de don Fernando de Conzaga por Giuliano Coselino en Milan año de 1574, 4° y pargamino” (que Vivaldo comprara en la almoneda del Duque de Sessa),³⁷ los “Discursos historicos de Cosimo Bartholi en Venecia año de 1569 en 4° y pargamino”, y la “Descripcion de los lugares sagrados de la ciudad de Napoles por Pedro Stephano en Napoles año de 1560 4° y pargamino”. En la misma categoría encontramos citados dos ejemplares del “Aquilabolante de Leonardo Aretine que trata de historia y fabulas antiguas traducida en Venecia año de 1535 en 8° y cuero dorado” y de las “Las Empresas de Gironimo Ruscello en Venecia año de 1572 en 4° y parg°”. Resulta inevitable relacionar ambas obras con el interés del secretario por justificar la adopción de un águila como su emblema heráldico, junto con la columna, característico símbolo de los Colonna. Sobre el color de dicha ave disertaba precisamente Calvete en uno de los pasajes de su poema, como ya hemos visto.

De manera paralela a estas cuestiones, el secretario mantuvo también un resuelto interés por temas aragoneses. Había varias razones para esta sorprendente predilección. Recordemos que desde 1568 ejercía como secretario del Santo Oficio, encargado de tramitar los asuntos de Aragón, y aunque en 1574 renunció a este oficio inquisitorial (para poder dedicarse con más libertad a sus nuevas funciones como secretario personal de Felipe II), Vázquez no sólo se reservó la facultad de entrar en las reuniones del Consejo cuando la importancia de los asuntos tratados así lo requiriera, sino que siempre mantuvo un gran interés por recuperar el oficio, sucediendo en él al anciano cronista

³⁶ “De los principes de la casa de Lecca aportaron vnos a Corcega, y otros á Cerdeña como dize elegantissimamente en su Corçega Caluete de estrella, que por ser obra curiosa he determinado de ponerla en latin y traducida en nuestro vulgar” [añadido al margen: “y ponerla al fin deste tratado por no cortar el hilo a la narracion de la historia en prosa”]. Anónimo. *Origen y Descendencia de la Illustrisima y Antigua familia y Casa de Lecca*, Biblioteca Nacional de España. Mss. 9512, fol. 33r. El texto latino de la *Corsica*, ff. 33r-43v, y el castellano, ff. 44r-63r.

³⁷ “Rematosele en el dicho (Vivaldo) vn libro de la vida de don fernando de gonçaga enquadernado en pergamino en seis rreales. Pagolos 6”. BFZ, Altamira, carpeta 34, doc. 73.

Jerónimo Zurita. El 22 de diciembre de 1580, estando la Corte en Badajoz, llegó al fin la noticia de la defunción de aquel, y el curso presionó a Gaspar de Quiroga para que no mostrase reticencias a que él ocupara la secretaría vacante. El cardenal, presidente de la Suprema, consintió el nombramiento a finales de 1581. Desde este puesto Vázquez mantuvo unas fluidas relaciones con ciertos sectores eclesiásticos y burocráticos aragoneses. Estos vieron (con buena lógica) en él a un intermediario idóneo para que sus solicitudes fueran favorecidas en Madrid, y el propio secretario real aprovechó estas circunstancias en su enfrentamiento con Antonio Pérez. No en vano (como es sabido) éste, tras su procesamiento por el asesinato de Escobedo, trató de zafarse de la justicia real castellana amparándose en los fueros aragoneses.³⁸

En este contexto, no ha de sorprender que Vázquez mostrara un gran interés por la historia y por el sistema foral de la Corona de Aragón: en 1579 el secretario catalán Gort le prestó una copia del original de las *Ordinacions de Pedro IV el ceremonioso*. Este episodio permite reconstruir una parte de la historia de la traducción que de este texto se hizo al castellano en el siglo XVI. Una vez devuelto el manuscrito por el secretario a su amigo, Gort le comentó que se trataba del borrador original de una copia que el protonotario Clemente había regalado años atrás al príncipe don Carlos, en dos versiones, una en catalán antiguo, o lemosín, y otra en castellano:

“Despues recebi la de v. m. de 21 del pasado con el libro de las ordinaciones de la casa de Aragon, el original del en lengua catalana antigua, que era lengua lemosina, está en el officio del maestre racional, y del lo hizo traduzir el protonotario don Miguel Clemente en lengua castellana, y el que embié a v. m. fue el borrador que lo hizo vn amigo mio que murio en este pueblo, y despues de su muerte lo allé entre sus papeles, y el original puesto en limpio le presentó dicho protonotario al principe don Carlos nuestro señor questa en el cielo, y pienso que se hallaría donde su alteza tenia sus libros, de lo qual podria ser que el secretario Gaztelu tuuiesse alguna noticia porque seruia al prinçipe”.³⁹

Y, ciertamente, a la muerte de don Carlos estos manuscritos de las *Ordenaciones* figuraban en su biblioteca, siendo adquiridos por Felipe II.

³⁸ Sobre este episodio, GASCÓN PÉREZ, 2010.

³⁹ IVDJ, envío 21, caja 30, fol. 172. Françesc Gort a Mateo Vázquez (Madrid, 6-feb-1579).

Depositados en El Escorial, allí se conservan en la actualidad.⁴⁰ Sólo un año después, en septiembre 1580, el mayordomo de Vázquez recibió en Madrid unos libros de la Historia de Aragón, que el arzobispo de Zaragoza había remitido al secretario, entonces en Portugal: “En 24 del dicho pagué a la gente del Arçobispo de Çaragoça çient reales por seys cuerpos de libros de la ystoria de Aragon, que el dicho Arçobispo embio al Secretario mi señor, de que dio carta de pago”.⁴¹ Los libros no se hallaban en Madrid un año después, pues cuando Juan López de Velasco hizo entonces inventario de la biblioteca del secretario, recomendó al final del mismo que se adquiriera “la hist^a de Aragon de Çurita en 4 tomos”. Sin embargo, en el inventario de 1586 figura finalmente esta obra, en seis cuerpos, lo que parece indicar que se trataba de los volúmenes enviados desde Zaragoza años atrás: “Anales de la Corona de aragon compuesto por Hieronimo Çurita en seis cuerpos encuadernados en cordouan negro, todos dorados con çintas azules”.⁴²

Del interés del secretario tenemos otros ejemplos posteriores. En 1584, por ejemplo, el cronista aragonés Jerónimo de Blancas le informaba puntualmente sobre sus progresos en la redacción de un tratado latino sobre la historia de su patria. Se trataba de sus *Commentarii*, que fueron impresos en 1588,⁴³ remitiendo entonces el autor un ejemplar a Vázquez:

“... Pues a v. m. como a autor de todo deuo lo que tanto he desseado, que era ver estos mis Comentarios impresos, embio a v. m. vn cuerpo dellos en reconocimiento dessa merced pues no puedo mostrallo en otra cosa. Suplico a v. m. los reciba como a suyos; y pues les ha dado la mano para que llegasen a este estado, siruase v. m. ahora en mandarseles dar para que sean

⁴⁰ Pedro IV, rey de Aragón. *Ordinations fetes per lo molt alt sor. en p. terç rey d'arago sobre lo regiment de tots los offici- als de la sua cort*. RBME, h-II-9. Encuadernación renacentista heráldica. Y *Ordinationes hechas por el Muy Alto Señor Don Pedro Tercero Rey, de Aragon, Sobre el regimiento y orden de todos los oficiales de su Casa y Corte*. RBME, h-II-10. Encuadernación renacentista. heráldica. Ambos manuscritos fueron, tal y como recuerda Gort, un regalo del protonotario de Aragón al príncipe en 1562. Vid. Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. 2004. “Lectura y bibliofilia en el príncipe don Carlos (1545-1568), o la alucinada búsqueda de la «sabiduría»”, en Cátedra, P. M. y López-Vidriero, M^a L. (dirs.). *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca: Instituto de la Historia del Libro y de la Lectura. 2 vols., I, 705-734.

⁴¹ IVDJ, envío 54, caja 70. Libro I, fol. 180v. Cargos y datas de gastos entre 1580 y 1582.

⁴² AHPM, protocolo 699, fol. 437v.

⁴³ Blancas y Tomás, J. de. *Aragonensivm rerum commentarii. Hieron. Blanca, Caesaraugustano, Historico Regni, auctore*. Zaragoza: Lorenzo y Diego Robles, 1588; Fol.

fauorecidos; que por sola essa parte hallo, que en la mucha obligacion que me queda de seruir a v. m. mientras biuiere puede recibir aumento. Dios guarde a v. m. En Çaragoça a 17 de nouiembre, 1588”.

Recibida la carta en Madrid, "con el libro Impresso de sus comentarios", el 18 de enero de 1589, en el verso de la misma se copió la respuesta del archisecretario:

“Muy bien me ha cumplido v. m. mi desseo de ver los comentarios de v. m. impresos, con hauermelos embiado tan acompañados de buena voluntad, como la ha hauido y ay en mí para seruir a v. m., cuyas manos beso, por la que en todo esto me ha hecho. Voy leyendolos con particular atencion y assi lo es la satisfacion que dello me queda. Dios guarde a v. m., en Madrid, 21 de enero, 1589”.⁴⁴

A medida que su biblioteca se incrementaba Vázquez empezó a prestar no sólo una especial atención al contenido político y profesional de su biblioteca, sino también a su aspecto, en especial por sus encuadernaciones. En mayo de 1578, como sus libros tenían cubiertas muy diversas y de calidades muy diferentes, ordenó reencuadernar una parte de los mismos, para que los tomos ofrecieran a la vista un aspecto más uniforme y decoroso. El ejemplo del El Escorial no parece que estuviera lejos de sus miras, pero el secretario tenía sus propios gustos y preferencias. En la lista de “los libros que se han enquadernado de nueuo” se distinguen cuatro tipos de cubiertas: en pergamino con hierros dorados, en cuero negro con hierros dorados, en cuero negro con los cortes dorados y en pergamino blanco con cintas. Este dato es interesante, porque nos refleja el predominio del pergamino como material ligatorio a finales de la década de los setenta en Castilla. Mucho más barato que el cuero sobre madera, o que el mismo cuero sobre “papelón” o cartón, en 1578 la librería de Mateo Vázquez se parecía ya mucho a otras que podemos ver en cuadros hispanos del barroco, donde los tomos de las bibliotecas siempre se presentan cubiertos por pergamino. No era, sin embargo, el pergamino basto y de baja calidad que se utilizaría entonces, sino el denominado “blanco”, parecido a una vitela algo gruesa, decorado con filetes o ruedas doradas.

⁴⁴ IVDJ, envío 44, caja 57, doc. 93. Jerónimo de Blancas a Mateo Vázquez de Lecca (Zaragoza, 17-nov-1588) y respuesta de éste (Madrid, 21-ene-1589).

“Los libros que se han encuadernado de nuevo:

Libros de a 4º dorados y en pergamino

Diferencias de Venegas en castellano
 Dialogos del modo de hazer las plantas de fortificaciones en
 toscano
 Orlando furioso en toscano
 Oratio con comento en Italiano
 Historia de los Reyes Catholicos de mano
 Libro de caça en español
 Publica letitia
 Spectaculo de virtudes

Dorados de a 8º y en pergamino

Salinas de pronuntiatione.
 Las 300 de Juan de Mena
 Concilio Tridentino
 Ceremoniale Romanum
 Angelo Policiano primer tomo
 Angelo Policiano segundo tomo

En dozauro y en cuero negro dorados

Flores y sentencias de Aristoteles
 Otro de cosas sacadas de Platon

En quarto doradas las hojas

Auisos para la reformation de yglesia romana
 Preparatio ad mortem de mano, entrambos en pergamino
 sin cintas

De folio con pergamino blanco y cintas

Comentarios de alfonso de alburquerque
 Historia del Rey don Manuel de Portugal
 El Blondo
 Petrarcha de prospera y aduersa fortuna

De quarto encuadernados de la misma manera

Tratado de Frias de visitas
 Pratica criminal de Bernardo diaz.

De octauo encuadernados de la misma manera

Plutarcho en frances
 Vanidades del mundo

Por las encuadernaciones de todos estos se pagaron noventa reales, que salen los dorados a quatro reales, los dos chicos en cuero negro a tres, los quatro grandes en pergamino a tres, y los demás a dos reales.

De cintas a veinte y tres varas, las veinte y vna de las anchas, que costaron a veinte y dos mrs., y las dos varas de las angostas a onze, que montan cartorze reales y tanto mrs., y en todo monta la coara desto ciento y quatro reales.”⁴⁵

Aunque Vázquez acudió a los encuadernadores de El Escorial cuando se trataba de cubiertas más lujosas, como las que quiso proporcionar al ejemplar de la *Biblia Regia*, antes citado, en esta lista de 1578 se observa una especial preferencia hacia las encuadernaciones en pergamino a la italiana (que hoy denominamos al romano). Más ligeras (al prescindir de tablas de madera en sus cubiertas), y orladas con filetes dorados que “alegraban” la palidez del pergamino, este tipo de encuadernaciones sustituyeron en España rápidamente a las cubiertas en estilo plateresco. De su éxito, al menos en los ámbitos cortesanos, es una buena muestra su predominio entre los libros que el rey Felipe IV tuvo en la Torre Alta del Alcázar. Los orígenes de esta predilección ligatoria, sin embargo, eran muy anteriores. Cuando en 1586 Vázquez pidió al contador Vallejo que le buscara en Toledo ejemplares de los nuevos manuales litúrgicos y de las constituciones sinodales de la archidiócesis, el secretario insistió en que los libros se encuadernaran al estilo italiano:

“A la ora que llegue a esta çiudad andube todos los libreros della con un criado del señor don Alonso Niño, y solo vno dellos tenía quatro libros encuadernados de las vltimas constituciones signodales del Arçobispado, entre los quales se escogio el uno dellos y le hize desenquadernar para que se pusiese al modo Italiano con sus listones, y aunque pudiera ser mejor el papel, hauiendo tan pocos, ha pareçido menos yncombiniente no embiarle a v. m.

El manual del Arçobispado no se a podido hallar sino es encuadernado en tablas como ba, y los libreros dizen que nunca an puesto ninguno en pergamino.

El quaderno de los sanctos se encuaderna al dicho modo Italiano virado de oro con listones encarnados, queda a cargo del señor don Alonso Niño embiarlos luego a v. m. por el camino que

⁴⁵ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, ff. 66r-67.

v. m. manda, el qual besa las manos de v. m. y porfió conmigo el pagarlos, yo le dije que tenia dineros y quenta de v. m. y que no hera menester más de sola la brebedad con que se embiasen por la mucha necesidad que v. m. tenia dellos”.⁴⁶

EL CORTESANO Y SU BIBLIOTECA COMO LOCUS AMOENUS (1581-1591)

En mayo de 1580 Felipe II tomó el camino de Extremadura, para asentarse con su esposa y parte de la Corte en Mérida. La campaña de Portugal estaba en marcha tras la muerte del cardenal Enrique, último soberano de la Casa de Aviz. Vázquez, como es lógico, acompañó a su señor en esta empresa. Permaneció a su lado hasta el regreso a Madrid en junio de 1583, una vez que el rey logró la sumisión lusitana. Fueron años de una intensa actividad política, pero no por ello Vázquez descuidó la composición y el uso de su biblioteca. Al contrario, es durante este período cuando se percibe una inusitada actividad relacionada con la misma, apostando el secretario real porque este espacio de su vida cotidiana y laboral se erigiera en uno de los más significativos. No debemos olvidar a este respecto que es también en estos años cuando Felipe II llama a Arias Montano para que catalogue los fondos de la Real Biblioteca de El Escorial, y que es también cuando se concluye la decoración de su Salón de Frescos (1583), momento en que quedó abierta a los lectores. Sin duda, estos sucesos favorecieron en Vázquez un deseo de imitación, constatado en otros cortesanos de la época.⁴⁷ No en vano, éste no ignoraba hacia 1580 que en la Corte de Madrid el libro (como objeto político-cultural) había adquirido unas notables dimensiones. Desde que llegara a la Corte en 1565 Vázquez se había introducido de lleno en este ambiente, y más todavía desde que en 1574 fuera nombrado secretario personal del monarca, momento en que inevitablemente se vio implicado en el gran proyecto cultural del rey: la Regia Laurentina.

En este contexto es posible entender mejor la batería de medidas que el archisecretario tomó entre 1580 y 1583. La reencuadernación de ejemplares en 1578, o el inventario efectuado en el año siguiente fueron sólo los precedentes de los grandes cambios que iban a producirse en su biblioteca. Resumamos las medidas adoptadas por Vázquez al respecto, y en dos ámbitos de actuación distintos: Lisboa y Madrid. En la primera ciudad, donde como ya hemos dicho viajó siguiendo a Felipe II en 1580, el secretario se trasladó en compañía de una gran biblioteca de viaje,

⁴⁶ IVDJ, envío 48, caja 64, doc. 127. Juan de Vallejo a Mateo Vázquez (Toledo, 17-ago-1586).

⁴⁷ Caso del marqués Dávila, ayo de Felipe III. Martínez Hernández, S. 1999. “Semblanza de un cortesano instruido: El Marqués de Velada, ayo del príncipe Felipe (III), y su biblioteca”, *Cuadernos de Historia Moderna*. 22: 53-78.

libros con los que poder seguir trabajando en Portugal. Quizás ésta fuera la razón de que ya en 1579 se hiciera un inventario completo de los mismos. Muchos figuran luego en una “Memoria de los libros que se han embiado a Madrid” (c. 1583). De estos volúmenes se especifica en otro lugar que se enviaron en dos veces, una en un cofre portugués y la otra en un cofre de Flandes. No se indica desde dónde se mandaban, pero todo parece indicar que desde Lisboa. Es más, muchos de los títulos citados en dicha “Memoria” y que aparecen en el inventario de 1579, no se recogen en el Catálogo elaborado en 1581, en Madrid. Esta ausencia sólo se explica si su dueño se los había llevado consigo a Lisboa en el año anterior. Además aparecen libros nuevos, lo que sólo puede explicarse si Vázquez los adquirió durante su estancia en Extremadura y Portugal. Y así fue. Desde Sevilla, por ejemplo, su amigo Juan Bautista de Montoya, arcediano de Niebla, pagó el 28 de septiembre de 1580 a Francisco de Perea 8.296 maravedís “por siete libros de molde que el dicho señor secretario mandó que le comprase, los quales el dicho señor Arçediano le embio con el alcalde Valladares y el dicho señor Secretario los rescibio como lo avisa por su carta de fecha en Badajoz a ocho de octubre de mill y quinº y ochenta”.⁴⁸

Mientras tanto, en Madrid se desarrollaron otras iniciativas, encaminadas fundamentalmente a configurar un nuevo diseño arquitectónico, intelectual y mobiliario para la biblioteca del secretario real. Éste solicitó desde Badajoz a su cuñado Gassol que le buscara una nueva posada para vivir en la villa y corte. La casa debía tener algunas características, como un jardín y un espacio para recibir a solicitantes, pero también espacios para ubicar un despacho, una biblioteca y un archivo. Una vez que se alquiló la vivienda más aproximada a los deseos de Vázquez, se inició su amueblamiento. Fue entonces cuando se encomendó al más culto de los secretarios reales, Juan López de Velasco, que elaborara un Catálogo de los libros de su poderoso colega. Como veremos, no se limitó a esta tarea, sino que también incluyó unos breves consejos sobre cómo completar los contenidos de su biblioteca. Finalmente, la decoración de la sala se encargó al arquitecto real Juan de Herrera, quien (recordemos) había diseñado las estanterías y los frescos del salón principal de la Regia Laurentina. Tanto Herrera como López de Velasco estaban muy relacionados con el gran proyecto de la Biblioteca de El Escorial. Su “reclutamiento” por Mateo Vázquez manifiesta con claridad el deseo de imitación que éste albergaba con respecto a Felipe II en este ámbito.

Si bien fundar un monasterio y dotarlo de una biblioteca no entraba (claro está) entre los objetivos de Vázquez, sí lo estaba comprar o

⁴⁸ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), protocolo 1022, ff. 649r.

alquilar en Madrid una casa, que fuera digna de su papel social y en donde sus libros y papeles pudieran tener un mejor acomodo. La búsqueda de esta “posada”, en la expresión que se utilizó entonces, fue dirigida por Vázquez desde Lisboa. La anterior vivienda se había quedado ya demasiado pequeña tanto para albergar sus bienes como para acoger a un servicio doméstico creciente. Por los listados de gastos de su casa y criados, sabemos que entre 1574 y 1575 vivía de alquiler en una casa al lado de Santa Clara, que era del regente Guisulfo. Es interesante destacar que por entonces no compró ningún libro, aunque sí algunas esculturas y tapices para engalanar su vida doméstica.⁴⁹ En 1575, tras arrendar esta posada a un caballero de Santiago, don Antonio de Lada, Vázquez se trasladó a otra casa cerca de San Gil, en la plaza de Palacio,⁵⁰ para vivir más cerca del Alcázar. En 1577 justificaba este traslado por el gran volumen de negocios que debía atender, así como por las visitas relacionadas con ellos: “Ayer pense poder ver al Obispo de Cordoua, pero está toda la gente tan desseosa de negocios que desde mañana hasta muy tarde de noche no se vazia la casa (que para esto aun ha sido menester mudarme a ella)”.⁵¹

La situación no debió de mejorar con esta nueva posada, de modo que en 1580 Vázquez encomendó a Gassol que hiciera las gestiones necesarias para conseguirle otra casa en Madrid. La tarea no era sencilla. En septiembre de 1581 Gassol le escribía que “la [casa] que está a la otra calle, que es la de Alonso de Torres, sería muy conueniente, y con ella se tenía lo neccesario y muchas comodidades que faltan a la otra, como es jardín y corrales, pero la mitad (*sic.*) della tiene alquilada el doctor [Sebastián] Pérez, maestro del Príncipe Cardenal [Alberto de Austria], y en lo demás biuen los huespedes [es decir, los dueños en la expresión de la época], y auiendoles tentado si la alquilarían toda, no están en ello...”⁵² No hubo acuerdo entonces, pero tras otras infructuosas negociaciones, por fin, a principios de 1582 se logró que Vázquez pudiera tomar en alquiler varias casas cerca del convento de Madre de Dios. De inmediato se inició su reforma y amueblamiento, pero pronto se hizo evidente que la nueva posada resultaba todavía algo pequeña para los gustos de Vázquez, de modo que se iniciaron negociaciones con Bartolomé Velázquez de la Canal, uno de los regidores de la ciudad, para que alquilara al secretario una

⁴⁹ IVDJ, envío 54, caja 70. Libro I, ff. 146 y ss. Cargos y datas de gastos entre 1574 y 1575.

⁵⁰ La cédula con el arrendamiento de la posada del secretario en Santa Clara, al señor Antonio de Lada, caballero de Santiago (Madrid, 4-mar-1575). IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, fol. 320r.

⁵¹ Mateo Vázquez a Felipe II (Madrid, 17-nov-1577). Publicada por Riba García. 1959: 143.

⁵² IVDJ, envío 34/35/36, caja 48, s/f. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 9-sep-1581).

torre colindante. Para sorpresa de todos, el munícipe madrileño no se avino fácilmente a un acuerdo, por lo que en febrero se publicó un mandamiento para desahuciar la casa con torre, “que es a la madre de Dios”, y que lindaba a sus espaldas con las casas del doctor Rojas y de Gil González de Vera.⁵³ La insistencia de Mateo Vázquez tenía una razón fundamental: deseaba aquella “torrecilla” para albergar su cámara, escritorio y biblioteca:

“La pieça que se llama la torrezilla y que está más adentro de la quadra que entra a este corredorcillo, que es la [que]donde yo tengo de dormir, se pedirá al huesped de alquiler, dandole a entender que es la que el solia dar al señor don Juan antes que le alquilase el quarto de abaxo, en esta se pondrán todos los libros, globos, descripciones y todo lo demás que hace a este proposito, y bufete con scriuania para retirarme allí a estudiar y scriuir”.⁵⁴

El “huésped” (es decir, el que daba hospedaje) era Velázquez de la Canal, con el que finalmente se firmó en abril de 1583 un contrato de alquiler por “la pieça del testero de la torre, con las dos que están ençima della, y la boueda que está debaxo del quarto viejo...”⁵⁵ La documentación sobre estas negociaciones no sólo nos proporciona una vívida descripción de cómo se habitaba en Madrid a finales del siglo XVI, sino que a su vez constituye una excelente fuente de información sobre cómo se configuraba una librería al estilo manierista en la corte de Felipe II. De la carta anterior de Vázquez se desprende que una de las principales preocupaciones que éste tenía en relación con su nueva vivienda era la de configurar un espacio emblemático para ubicar su despacho y biblioteca.

Al alquilar la torrecilla se halló, al fin, el lugar adecuado, pero la preocupación por el acomodo de sus libros había estado presente desde el primer momento. No en vano, recordemos que dos años antes el secretario decidió encomendar a Juan López de Velasco la catalogación de la parte de su biblioteca que había quedado en Madrid tras su viaje a Portugal. Sin duda, en la elección de Velasco, secretario y cosmógrafo real, influyó el hecho de que Felipe II le hubiera encomendado, desde la muerte de Gracián (1576), importantes responsabilidades en la organización de los fondos de la biblioteca real de El Escorial. Por ejemplo, entre 1579 y 1580 realizó la selección de los libros del difunto

⁵³ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 117. (Madrid, 4-feb-1583).

⁵⁴ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 135 y ss. El citado don Juan era don Juan de Ayala, que tenía otra casa en la zona y debía tener alquiladas otras piezas en casas cercanas.

⁵⁵ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 128. (Madrid, 15-abr-1583).

marqués de los Vélez que debían comprarse con destino a El Escorial.⁵⁶ Una experiencia “bibliográfica” que para Vázquez tenía un gran valor, precisamente para organizar sus propios libros. Recordemos que los inventarios anteriores habían sido realizados por sus mayordomos, lógicamente sin el suficiente criterio. Es más, si atendemos al orden en que aparecen citados los títulos en el inventario de 1579, no existía una norma en su colocación, una situación que se comprende si tenemos en cuenta tanto los sucesivos traslados de vivienda (tres desde 1575), así como la constante adquisición de libros, triplicándose su cantidad. López de Velasco, en cambio, elaboró un cuidado catálogo (al que se denomina como “fino”), dividiendo los libros del archisecretario por materias y por lenguas, cuidándose además de añadir los datos sobre los lugares de impresión, años y encuadernaciones de cada una de las obras catalogadas. En su trabajo faltaban los volúmenes que Vázquez se había llevado a Portugal, pero aun así la utilidad de este catálogo, cuando su dueño regresara, era evidente. Es más, el propio López de Velasco se permitió realizar una valoración de los contenidos, recomendado la adquisición de determinadas obras, aparentemente ausentes entre las palatinas lecturas de su compañero:

“Los libros que se puedan añadir a los que van en el catalogo fino para una libreria ordinaria:

A los Theologos:

Hieronimos

Augustinos

Las vidas de los sanctos de Surio. Las partes de Sancto Thomas. Cathena aurea de Sancto Thomas sobre los evangelios

El mesmo Sancto Thomas in Epistolas Pauli.

Joannis Ciagneius in Epistolas Pauli porque es portatil y pequeño y maravillosa exposición.

Titelman in Psalmos o la catena q. ay sobre ellos Concilium Tridentinum.

⁵⁶ Andrés Martínez, 1964b. “La biblioteca de Don Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez (1581)”, en *Documentos para la Historia del Real Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Imprenta Sáez. VII: 329-352. En este artículo se denomina al oficial real encargado de esta labor Pedro de Velasco. Esto induce al error, pues en 1579 el propio López de Velasco escribía a Vázquez: “Muy ill. señor. Por andar ocupado en apartar los libros del marques que se an tomado para la librería real y con esperanza de acabar por momentos no he enviado a v. m. antes los papeles que van con esta para que los rompa o haga dellos lo que fuere seruido,...”. (Madrid, 7-jul-1579). IVDJ, envío 62, caja 84, fol. 645. El marqués había fallecido en Murcia, en febrero de 1579. IVDJ, envío 14, caja 27, carpeta I, doc. 3. Pedro de Solchaga a Juan de Zúñiga (Madrid, 24-feb-1579).

En romance:

Audifilia y las cartas del maestro Auila q. son de marauilloso lenguaje

Historia latina:

Tito Liuiio.
Historia de Sabolico q. es historia universal.
Historia Joannis basei de España.
La Historia del Arcobpo don Rodrigo q. anda con la de Antonio de Nebrixa de los reyes Catholicos.

Historia en Castellano:

Florian do Campo.
La hist^a veneral del Rey don Rodrigo.
La hist^a de Aragon de Çurita en 4 tomos.
La hist^a de don Juan el 2^o
Las de los otros reyes q. faltan.
La historia pontifical.
Hist^a de las ordenes.
Agricultura de Herrera
Descripcion de Africa

Poetas latin:

Lucano
Plauto

Poetas en Castellano:

Garcilaso. Torres Naharro. Castillejo
La Araucana
Lucano en romance.
Todos estos son excelentes en la lengua castellana

Gramaticos latinos y otros:

Seneca opera.
Calepino de siete lenguas.
Adagios de Erasmo.
Las obras de Aristoteles.
Philosophia de Titelmanque (*sic*) que es muy clara".⁵⁷

El "canon" literario que López de Velasco ofrece aquí es de gran interés. Es cierto que se trata de un modelo parcial de lecturas, pues se refiere a las obras ausentes, no a las ya presentes, pero llama la atención la recomendación de tener los "Adagios de Erasmo", o de leer

⁵⁷ Lovett. 1977: 137-138.

las obras teatrales y poéticas de autores como Torres Naharro y Castillejo. También es de destacar el elogio al *Audi filia*, de Juan de Ávila, cuyas ediciones corregidas y permitidas por el Santo Oficio aparecieron entre 1574 y 1581.⁵⁸ No menos curiosa es la recomendación de leer los comentarios de Ciagneius sobre las *Epístolas* paulinas, por ser un libro “portatil y pequeño”. Durante los años siguientes el cosmógrafo real siguió recomendado a Vázquez la adquisición de libros, pues en las cuentas del tesorero Fernández de Espinosa podemos encontrar que en 1583 Vázquez pagó 13.600 maravedises “a Juan López de Velasco por çedula del dicho señor secretario, fecha a treze del mismo mes, en la qual dize se lo da por seys cuerpos de libros de la blibia con la glosa hordinaria que entregó a Diego Maldonado...”⁵⁹

Cuando se concluyó este “catálogo fino” todavía no se habían alquilado las casas al lado del convento de la Madre de Dios para posada de Vázquez, pero al tomar posesión de la nueva vivienda, el secretario manifestó de inmediato una renovada y especial preocupación por saber cómo quedaría decorada la sala destinada a alojar su biblioteca. Fue entonces cuando solicitó a Juan de Herrera, el arquitecto real, y a Juan López de Velasco, que ayudaran a Gassol en la tarea de disponer la cámara en que debían colocarse sus libros. A unas líneas de éste sobre la nueva posada, responde Vázquez en febrero de 1582:

“Assi lo entiendo y alla es ydo Juan de Herrera, a quien será bueno pedir que huelgue de ver essa casa, y la que esta junto a ella, y lo que se podria hazer para la salud en lo del edificio, y yo holgaria que se baxasse vn poco vn cavallette de esotra casa que quita la vista desde la solana a la plaça, y si se pudiesse hazer subida desde mi pieça larga, por junto a las alazenas de los vidros para la solana, quitando la puerta de la subida que agora tiene por la quadrilla primera, y pasandola donde digo, y entabicando la subida de agora me seria muy a proposito por dexar dentro de mi aposento la solana, y effectuar lo que he desseado poner en la pieça della mis libros y otras curiosidades y cosas de estudio, y en vn hueco della que tiene ventana al tejado hazer jaula de paxaros con sus guaridas del frio, y poner aquello todo a proposito, como Juan Lopez de Velasco lo tiene entendido de mí dias ha, y tambien

⁵⁸ Prohibidas las ediciones anteriores a 1558, en 1574 apareció, ya bajo la nueva versión, definitiva y corregida, en Toledo, en la imprenta de Juan de Ayala, en Madrid en la de Pierres Cosin, y al año siguiente en la de Matías Gast en Salamanca. Su éxito fue tal que en 1577 y en 1581 se imprimió en Alcalá de Henares por Antón Sánchez de Leyva. Se describen con detalle estas ediciones en Simón Díaz, J. 1964. *Bibliografía de la Literatura Hispánica*. Madrid: CSIC. Tomo XII: 315-316, núms. 2778 a 2783.

⁵⁹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), protocolo 1023, fol. 556r.

Maldonado, y si en esotra casa donde vs. mds. han de restar huiesse vn lugar para los naranjos seria muy bueno, o ponellos en el passo al oratorio”.⁶⁰

El 15 de febrero contesta Gassol:

“Llegado que sea Juan de Herrera platicaremos lo que se ha de hazer en esta casa, y la de pared y medio. Lo del baxar el cauallate tengo por dificultoso sin que se estragasse aquella pieça, y si se pudiesse seria mejor alçar la solana que la destruyeron con cubrirla porque quedó tan baxa que casi no es de prouecho. La subida a ella por la sala se puede muy bien hazer, y la jaula donde estaua el aposentillo encima del reloj. Todo se mirara y auisara a v. m. particularmente de lo que en ello se podra hazer”. Vázquez responde: “En todo verá v. m. la mejor traça que se pueda dar”.⁶¹

A los pocos días su cuñado le transmitía las primeras impresiones que él y el cosmógrafo real podían aportar al respecto: “Velasco y yo auemos mirado lo que se podría hazer en lo de la pieça para tener los libros y jaula de páxaros....”⁶² Finalmente, Vázquez consiguió que el propio Herrera, se encargara de la reforma de su casa. Según le escribe Gassol, en marzo el arquitecto le informó sobre cómo hacer “la pieça que dessea para los libros”.⁶³ La intervención del arquitecto real permite establecer un claro paralelismo entre la librería proyectada por el secretario y la existente en el Salón de Frescos de la biblioteca del Escorial, diseñada por Herrera. Entre las iniciales ideas sobre una biblioteca en la que tenían cabida tanto libros como una pajarera (lo que permite intuir que ésta debía ser su “decoración” antes de 1580) y las nuevas propuestas del arquitecto, se denota una importante evolución. No cabe duda de que hasta entonces Vázquez había concebido sus volúmenes como parte de una biblioteca profesional, sin embargo su ascenso político le estaba llevando a abrazar las pautas de la bibliofilia cortesana de la época.

La plasmación de este cuidado proyecto decorativo y arquitectónico para la estancia destinada a colocar los libros chocó, sin embargo, con los inconvenientes de la vida cotidiana. En mayo de 1582 Gassol escribía a Vázquez quejándose sobre uno de sus criados, Diego

⁶⁰ IVDJ, envío 34, caja 48, s/f. Mateo Vázquez a Jerónimo Gassol (5-feb-1582).

⁶¹ IVDJ, envío 34, caja 48, s/f. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 15-feb-1582).

⁶² IVDJ, envío 34, caja 48, s/f. entre folios 36 a 85. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 17-feb-1582).

⁶³ IVDJ, envío 34, caja 48, s/f. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 17-mar-1582), entre folios 36 a 85.

Maldonado. Éste tenía desde meses atrás orden de bajar los libros del “archisecretario” a un pasadizo, para ponerlos en orden mientras se hacía su inventario, pero todavía no había realizado el traslado.⁶⁴ Además en la nueva casa se hacía notar bastante desaliño y suciedad, una situación provocada por el traslado apresurado a la nueva vivienda de los bienes de Vázquez y de su familia y de varias criadas:

“Y porque según lo que Maldonado me significo esto [la suciedad y desorden] ha resultado de vnos andenes para tener los libros, diré puntualmente lo que en esto pasa, y que quando yo vine a esta casa estaua en la recamara lleno de redomillas y baratijas de mugeres y a cabo de algunos dias entendí que v. m. solia tener los libros alli, y que Maldonado lo hauia pedido para que quando se hiziesse el inuentario dellos se fuesen poniendo en orden, y auendosi sacado del corredor doña Maria le hizo lauar muy bien con vna cernada (*sic*) y lexia, y quedo limpio, y dixo a Maldonado vna y muchas vezes que le baxase abaxo, y como estauan estrechos aquellos aposentos y el inuentario no se hazia nunca le parezio ponerlo a recaudo, y a estado en el corredor más de cinco o seis meses, y como yo no soy nada amigo de entrometerme ni ser mando en lo que está a cargo de otro, no le quise dezir nada por ver que no se auia mouido a hazerlo por lo que doña María le hauia dicho, y assi quando fue menester para meter los libros le huuo de tornar a lauar que por culpa de las mugeres, y quanto a este particular esto es lo que pasa, en otras cosas no me quiero meter porque no es de mi profesión cargar a nadie, sino antes encubrir faltas en lugar de descubrirlas, y haga quien quisiere lo contrario, y crea v. m. que en las más cosas *del ditto al fatto ce gran tratto*”.⁶⁵

Estos inconvenientes, que retrasaban la ordenación de la cámara proyectada por Herrera como biblioteca, carecieron de importancia cuando se planteó la posibilidad de alquilar la torrecilla adyacente a la nueva vivienda. Esto abrió nuevas perspectivas, y Vázquez se mostró entusiasmado con la idea de ubicar en ella “todos los libros, globos, descripciones y todo lo demás que hace a este proposito, y bufete con scriuania para retirarme allí a estudiar y scriuir”.⁶⁶ Nos encontramos ante un nuevo concepto de lectura. Ya no se trataba de configurar una

⁶⁴ IVDJ, envío 34/35/36, caja 48, s/f. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 8-may-1582), entre folios 36 a 85

⁶⁵ IVDJ, envío 34, s/f. Jerónimo Gassol a Mateo Vázquez (Madrid, 8-may-1582). Ante estos conflictos domésticos, el secretario respondía con resignación: “No he dexado yo de sospechar algo desto, ni de aduertir a Maldonado de la humildad y puntualidad con que los criados tienen obligaçion de seruir, pero tan larga ausencia de mi casa es muy trabajosa”.

⁶⁶ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol, 135 y ss.

biblioteca de trabajo, sino de establecer un lugar aislado del trasiego doméstico y laboral, donde el secretario pudiera retirarse. En 1580 escribía a Hernando de Vega: “Beso a v. s. muchas vezes las manos por lo que es seruido fauorescerme, que quando yo estuuiera retirado en vn monte, cansadissimo del mundo, y se offreçiera poder seruir en algo a v. s. en esta plaça boluiera a ella a solo esto con gran voluntad”.⁶⁷ Un deseo vital que algunos de sus amigos parecían conocer, por los consejos (en este caso festivos) que le hacían llegar. Le escribía Juan Ruiz de Velasco, ayuda de cámara del rey, dándole la bienvenida a Madrid en 1583:

“..., v. m. ande abrigado y no ueua muy frio ni caliente, y coma y duerma sin cuydado, y hable v. m. con los médicos en cosas de filosofia por entretener el tiempo; como haze el Marques de Auñon sin dar traslado a Chumaçero. A su huerta fui a buscarle para çierto negoçio y allé un jardin muy lleno de flores representándose en el una comedia”.⁶⁸

Desafortunadamente, cuando Vázquez regresó a Madrid en junio de 1583, las trazas diseñadas no se habían llevado a la realidad, y el propio secretario a la vista de la nueva posada, modificó los planeamientos que había expresado desde Lisboa. La idea de ubicar en la torrecilla los libros fue desechada, quizá por la dificultad que suponía acceder a ella. Se optó, en cambio, por situar allí el archivo del secretario, trasladándose los libros a un corredor. Pronto se hizo evidente que este lugar tampoco era adecuado. A fines de 1585 Pedro Núñez se ofrecía a Vázquez para ser su “camarero” y organizarle la vivienda, añadiendo: “Presupuesto que el corredor no es bueno para los libros sino para tenerlo desembaraçado, y que aura muy bueno y oportuno lugar para ello”.⁶⁹ No tardó en encontrarse este lugar, al día siguiente Núñez escribía a Vázquez que tras una reunión con López de Velasco, habían acordado entre otras cuestiones:

“Que en la quadra del oratorio, que es la grande, se pongan los libros y quadros y cosas de gusto y un bufete para escriuir de

⁶⁷ BFZ, Altamira 140, GD. 1, Doc. 6. Mateo Vázquez a Hernando de Vega (3-oct-1580). Cuatro años después Vázquez volvía a insistir a Vega sobre su deseo de abandonar una Corte semejante a Babilonia. Sobre estas misivas y su relación con la *Galatea* de Cervantes, *vid.* Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. 2010. *La Epístola a Mateo Vázquez: historia de una polémica literaria en torno a Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos: 252-253.

⁶⁸ IVDJ, envío 56, caja 75, carpetilla 6. 19, s/f. Juan Ruiz de Velasco a Mateo Vázquez (Madrid, 4-jun-1583).

⁶⁹ BFZ, Altamira carpeta 162, GD 5, doc. 78. Pedro Núñez a Mateo Vázquez (Madrid, 6-nov-1585).

manera que allí se apliquen todas las cosas que an de seruir de adorno y contentamiento”.⁷⁰

La referencia a las cosas que servirían de “adorno y contentamiento” demuestra que Vázquez pretendía que su biblioteca fuera una pieza al estilo manierista, siguiendo el modelo de las bibliotecas concebidas como cámara de maravillas. La documentación permite confirmar este hecho. En una memoria, sin fechar, pero probablemente de 1586, se nos indica cuáles eran los cuadros que decoraban la “pieça de los libros”: “Doze lienços todos conformes de pinturas de Flandes” y “Vn lienço de la batalla Nual con sus marcos de pino”.⁷¹ Este último cuadro debía ser uno de los más apreciados por Vázquez, pues cuando en 1579 hizo una traza para distribuir su aposento en cámaras y habitaciones, señaló que en su escritorio quería que se decorara “con la vatalla nual sobre la chimenea y encima la tabla del Santo Padre si cupiere, porque yo le tenga a la vista enfrente de la mesa donde tengo de estar scriviendo”.⁷² De presidir su despacho había pasado finalmente a ser el principal motivo decorativo de su biblioteca. Asimismo, quizá siguiendo el modelo escurialense, en el que los volúmenes ofrecen un aspecto uniforme, Mateo Vázquez ordenó realizar una nueva reencuadernación de sus libros. Desde Madrid le escribe uno de sus criados (Maldonado) en mayo de 1583: “Los quatro estantes se acabaron y oy puso en el vltimo Juan Lopez de Velasco los libros que se han encuadernado de nuevo, que se ha acertado en ello, y asi holgara v. m. de verlos porque parecen otros y adornan mucho de la manera que se han adereçado y a muy poca costa”.⁷³ Durante los años siguientes, el incremento en el número de volúmenes obligó a encargar al entallador Trueno no sólo nuevos estantes, sino también marcos para los cuadros que decoraban la citada “pieça de los libros”.⁷⁴ Esta

⁷⁰ BFZ, Altamira, carpeta 162, GD 5, doc. 81. Pedro Núñez a Mateo Vázquez (Madrid, 7-nov-1585).

⁷¹ IVDJ, envío 71, caja 97, fol. 122v.

⁷² IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 2, fol. 89. En 1572 algunos de estos cuadros ya habían sido pintados, según se entiende de las cuentas del entallador Diego de Trueno desde febrero de 1572. Entre ellos figuran los marcos para un cuadro con el retrato del secretario, piezas para el escritorio, otro marco “para vn lienço que benia en el pintado la tomada de las galeras del señor don Juan de Austria” (la citada Batalla naval), un cuadro grande con el retrato del cardenal Espinosa, y pagos por el herraje de un “garabito de Pérez en que pinta”. IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 287.

⁷³ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 395v. ¿Diego Maldonado? a Mateo Vázquez (Madrid, 8-may-1583). En la misma carta: “No he podido sacar antes en limpio el inuentario de las cosas curiosas que se pusieron en el scriptorio, que va aquí,

⁷⁴ Describe los gastos del citado entallador para estantes y marcos de los cuadros. BFZ, Altamira, carpeta 162, GD 5, doc. 95. Juan de Vallejo a Mateo Vázquez (Madrid, 9-mar-1586).

preocupación por la estética de sus libros, y no ya sólo por su contenido, resulta muy significativa acerca del cambio de etapa que se estaba produciendo en la relación de Vázquez con los mismos. La consideración de su nueva biblioteca como un “museo” se declara en una carta de Luis Vázquez de Alderete desde Roma, donde informa al secretario que Jerónimo Ayanz buscaba en la ciudad “curiosidades” para él, como una mesa de piedra que se había puesto en la almoneda del cardenal de San Sixto,

“y que la vamos a ver para si seria a propósito comprarla, si fuera buena persuadiré que lo haga, y si no, se buscará otra, porque es de las cosas de más lustre que de aquí se puede embiar. Él se partira al fin deste mes por Milan, donde buscará algunas balas de chrystal, y por mi parte hago y haré todas diligencias por ayudar al ornato del Museo”.⁷⁵

La colocación de mapas y de instrumentos cartográficos como decoración y complemento de las librerías era algo habitual en la época (como la misma biblioteca de El Escorial refleja todavía en la actualidad), y en consecuencia Vázquez, no descuidó que su librería estuviera acompañada de una selecta colección de instrumentos astronómicos y de mapas. En 1583 se compró a Mateo Oten, un flamenco que había sido maestro en España de los archidukes de Austria, 300 reales por un “libro de çiudades”,⁷⁶ y en 1586 se pagaba a Juan de Almansa, aposentador del rey de la Casa de Borgoña, por “dar color y dorar los vanquillos de los glouos”.⁷⁷ En la misma cuenta de gastos se anota que: “A Francisco Duarte se le deue la Carta Uniuersal de pergamino, escriuiosele por medio de Garçia Alvarez Osorio que auisase lo que auia costado, diosele la carta y hasta ahora no ha rrespondido”.⁷⁸

Como era de esperar, las noticias sobre el esmerado interés que el secretario real estaba poniendo en la ordenación de su biblioteca

⁷⁵ IVDJ, envío 57, caja 76, carpetilla V, fol. 156. Luis Vázquez de Alderete a Mateo Vázquez (Roma, 16-ago-1580).

⁷⁶ “A veinte y cinco de septiembre de 1583 años da por quenta vna partida de treçientos reales que dio a Garcia Alvarez Osorio, thesorero que fue del Príncipe Cardenal, que fueron para embiar a Mattheo Oten su secretario, por otra tanta cantidad que costó vn libro de çiudades, ay carta de pago del dicho Garçi Alvarez Osorio, al qual se le preguntó si hauia reçiuido estos treçientos reales y respondió que sí”. IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 359v-360r. Este dato se consigna en una revisión de las cuentas del licenciado Luis de Torres (Madrid, 27-mar-1587). Debía tratarse de un ejemplar, quizá coloreado por el alto precio, de la obra de Georgius Braun, *Ciuitates orbis terrarum: liber primus*. Colonia y Amberes: Philippum Gallaeum, 1576; Fol.

⁷⁷ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 332v.

⁷⁸ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 332v.

incentivaron los habituales regalos de libros. Citaremos solo varios ejemplos, todos ellos acaecidos en 1584. Fue entonces cuando Zayas le envió “el papel de la descendencia de la casa de Austria, mándelo poner v. m. en vn lienço que bien lo meresçe”,⁷⁹ y un *Calendario* impreso en Venecia para rezar por 10 años.⁸⁰ Al mismo tiempo, un desconocido corresponsal salmantino (encargado de comprar libros para Vázquez) le remitía unas obras de Cicerón, encareciendo no la edición, sino el hecho de que hubieran sido encuadernadas por Simón Borgoñón, un artesano de gran fama en Salamanca, recientemente fallecido:

“Essos dos cuerpos de las obras de Cicerón tenia el maestro Curiel y mucha pena de no hauer podido hallar otros de la misma impression, y embiolos por esto, y porque en caso que se hallen, por ser muerto el oficial que los encuadernó, que se llamaua Simon Borgoñón, no haura quien los encuaderne con tanta curiosidad y pulideza. El maestro de ninguna manera quiso que le pagase lo que le hauian costado hasta que le asegure que v. m. desgustaria de lo contrario. En dando asiento a mis cosas no me descuydare de embiar los libros que se hallaren de los que v. m. me mandó y los que me parecieren del gusto de v. m. hasta que otra cosa se me mande”.⁸¹

También en 1584 el canónigo sevillano Montoya le avisaba de que don Diego de Castilla, que viajaba desde Sevilla a la Corte, le llevaba “el libro del conde Lucanor, holgaría contentase a v. m.”.⁸² Y al mismo tiempo el limosnero real, García de Loaysa, le prestaba un “libro de consuelos espirituales”, negándose a que el secretario se lo devolviera:

“Los ringlones de v. m. vienen muy buenos, y honrran mucho los mios, y el libro lo queda tanto, que con la buena mudança del dueño no me conoçerá, ni a el le hare esse agrauio de bolbelle a mi compañía. Lea v. m. algunos ratos y hallará consuelo en la lection para mil cosas, que es mediçina muy acomodada y eficaz para las llagas del alma, que

⁷⁹ IVDJ, envío 55, caja 71, fol. 53. Gabriel de Zayas a Mateo Vázquez (9-mar-1584).

⁸⁰ IVDJ, envío 56, caja 74, carpetilla 6. 1, s/f. Gabriel de Zayas a Mateo Vázquez (Madrid, 28-jul-1584).

⁸¹ IVDJ, envío 62, caja 84, fol. 820, (Salamanca, 17-nov-1584). Sobre este artesano licatorio *vide*. Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. 2009. “Simón Borgoñón, nuevo encuadernador de la Librería rica de Felipe II”, en *El libro como objeto de arte. III Congreso Nacional sobre Bibliofilia, Encuadernación Artística, Restauración y Patrimonio Bibliográfico. Actas*. Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz: 461-488.

⁸² BFZ, Altamira, carpeta 150, GD. 1. doc. 10. Juan Bautista de Montoya a Mateo Vázquez (Sevilla, 9-jun-1585). Hay edición sevillana de 1575: *El Conde Lucanor compuesto por el excelentissimo principe don Juan Manuel hijo del Infante don Manuel y nieto del sancto rey don Fernando*. Sevilla: Hernando Díaz, 1575; 4º.

siempre las ay, en la mayor paz del mundo, y allí se reciben ellas mayores”.⁸³

La coincidencia de estos obsequios con el retorno de Vázquez a Madrid no puede considerarse como casual. En la Corte se sabía del interés del secretario por su biblioteca-museo, y muchos se avinieron gustosos a colaborar en el proyecto. Por ejemplo, más allá del regalo puntual, el cronista Calvete de Estrella llegó a ofrecer la compra de su propia biblioteca. Lo hizo en 1584 a través de una doliente misiva en que, tras recordar “mi trabajo y necesidad y probeza (*sic.*), que después que me conozco nunca tube tanta que aun hasta agora no he podido pagar al secretario Gabriel de Çayas más de quinientos reales que á vn año que le debo y me los a pedido por tres cartas, y lo demás que debo al doctor Solis, que está en esa corte, y a otros amigos que me an prestado que todo ello es cantidad de más de quatrocientos ducados allende que tengo la casa sin trigo y lo demás que es menester para sustentarla”,⁸⁴ proponía a Vázquez la venta de su biblioteca, que él presenta de gran riqueza, incluso superior a la del rey en algunos aspectos: “... y es cierto que si hallase quien me comprase mi librería que es muy buena y de raros libros que muchos dellos no los ay en la librería de su Magestad, yo la vendería por salir de tanta miseria en que me puso el casamiento de mi nieta”.⁸⁵ Mateo Vázquez no aceptó la oferta. Sin embargo, debe reflexionarse sobre el hecho de que no quisiera hacerse de una manera, no barata, pero fácil, con una espléndida librería, como la ejecutoria intelectual de Calvete permite afirmar. No creemos que rechazara la adquisición de sus cientos de volúmenes bien encuadernados por una cuestión de precio, sino por otros motivos. El primero, que él no era un bibliófilo, ni tampoco un humanista. Sin duda, los libros de Calvete habrían dado un gran “lustre” a su biblioteca, pero sus contenidos le habrían resultado algo fatigosos. Y el segundo motivo, en nuestra opinión, fue que no creyó conveniente hurtar dicha oferta al propio Felipe II.

En 1586 (precisamente cuando se hace un nuevo inventario de los libros del secretario) la decoración de la biblioteca, ubicada en la antigua cámara destinada a oratorio, estaba terminada. En aquel lugar, y durante los pocos años de vida que le restaban a su dueño, se desarrolló una interesante actividad cultural, ya que en torno a este librario “*locus*

⁸³ IVDJ, envío 55, caja 71, tomo 3, fol. 9. García de Loaysa a Mateo Vázquez (Madrid, 17-jun-1584). Por el sentido de carta de Loaysa, Vázquez acababa de salir de una enfermedad, ocasión que aquel había aprovechado para enviarle un libro adecuado a su estado. Probablemente era el *Oratorio de enfermos* de Palmireno, impreso en 1580.

⁸⁴ IVDJ, envío 37, nº 204, folio 3v. Calvete de Estrella a Mateo Vázquez (Salamanca, 9-sep-1584).

⁸⁵ *Ibidem*, folio 4r.

amoenus” se fue configurando un interesante cenáculo literario. Desde que en 1574 se convirtiera en el patrón de la clientela dejada tras de sí por Espinosa, Vázquez había ido tomando bajo su protección a un amplio grupo de clientes y panegiristas. Entre estos destacaban especialmente los hermanos Agustín Álvarez y Pedro Núñez. Pero no contento con esto, también quiso rodearse de un pequeño cenáculo literario, en el que participaban principalmente amigos o cortesanos estrechamente ligados a la vida de Palacio. El legajo de “Diversos de curiosidad” donde Vázquez guardó poemas y otras composiciones literarias, nos revela los nombres de algunos de los integrantes de este grupo, como don Antonio de Toledo, caballero de San Juan, el secretario López de Velasco y los ya citado Álvarez y Núñez, entre otros.⁸⁶ Se puede discutir si Cervantes pudo estar presente en estos encuentros, pero al menos una muy reciente aportación de Alexandre Roquain ha descubierto que Mateo Vázquez regaló a Lope de Vega un volumen facticio compuesto por dos títulos de Girolamo Muzio: *Il gentilhuomo* (1571) y sus *Avvertimenti morali* (1572), lo que ha evidenciado una relación literaria insospechada entre ambos.⁸⁷ Asimismo, y para mejor conocer a los miembros de este cenáculo, habría sido muy útil una “Memoria de libros míos prestados”, pero Vázquez sólo se llegó a apuntar una entrada: “A mi hermana en Madrid – Ilustres mujeres. 12 de março 1584”.⁸⁸

Acerca del nuevo y elevado concepto con que Vázquez concibió durante estos años su vida doméstica, debe resaltarse el hecho de que en las Navidades de 1583 recibiera como secretario al maestro Baltasar de Céspedes, un reputado profesor de Salamanca.⁸⁹ Céspedes no estuvo mucho tiempo a su servicio (en 1584 regresó a su universidad), pero el archisecretario real no cesó en su idea de cultivarse intelectualmente. Sus amigos de cenáculo le ayudaron en ello. Y así, cuando hacia 1585 Vázquez se vio tentado por la posibilidad de obtener el grado de doctor en derecho canónico, su antiguo servidor, Luis Vázquez de Alderete le escribió desde Nápoles, recomendándole que siguiera las lecciones necesarias en su casa, para no abandonar el servicio real.⁹⁰ El secretario ya disponía en su biblioteca de una amplia colección de títulos de carácter jurídico (como ya hemos visto), pero algunos de los papeles que conservó en su álbum de curiosidades

⁸⁶ Sobre este legajo, *vid* Gonzalo. 2010: 149-154. Y en este mismo trabajo, sobre el mecenazgo y gustos literarios de Vázquez: 233-258.

⁸⁷ Roquain, A. 2014. *Más allá del exlibris Lope de Vega y Mateo Vázquez de Leca Historia de un libro inédito*. París: Michel Houdiard Editeur.

⁸⁸ IVDJ, envío 71, caja 97, fol. 64r.

⁸⁹ Andrés Martínez, G. de. 1965. *El Maestro Baltasar Céspedes y su Discurso de las Letras Humanas*. Monasterio de El Escorial: Biblioteca de la Ciudad de Dios.

⁹⁰ IVDJ, envío 57, caja 76, carpetilla V, fol. 154. Luis Vázquez de Alderete a Mateo Vázquez (Nápoles, 6-oct-1585).

parecen tener relación con estos postreros estudios de Derecho. Al inicio del mismo figura una carta del papa Clemente IV a Pedro Grosso San Egidio en latín, con traducción en castellano, sobre la que se anota: “Sacada de vn libro impresso este año de 1588 que se intitula Suma constitutionum S. P. a Gregorio 9 vsque ad Sixtum 5 inclusiue”. Le siguen otros papeles de parecida temática, como la copia de Título VIII, Novela 80 de la famosa recopilación jurídica de Justiniano, o una de un fragmento de Bude de sus anotaciones al *Digesto*.⁹¹ Detrás de este interés podría estar el deseo de obtener el Roma un capelo cardenalicio. Para ello, desde el Concilio de Trento, se exigía que los prelados y purpurados de la Iglesia demostraran la obtención de un título universitario. Sin embargo, como ya sabemos Vázquez abandonó sus estudios en Alcalá de Henares, llamado al servicio de Espinosa. Que ahora quisiera recuperar el tiempo perdido (y ganar a la vez un capelo) parece una decisión vital comprensible.

En la misma línea, sorprende descubrir que al final de su vida también quisiera aprender cosmografía y astrología.⁹² Pidió consejo, como era lógico, a López de Velasco, quien le contestó:

“He mirado en lo que v. m. mre escriuio tocante a Geographia, y aunque me parece muy bien la determinacion porque es de prouecho para muchas cosas, no me e determinado en la election del libro porque depende de la que el Maestro que la huuiere de leer hiziere, y assi sera conueniente preguntarselo para que se acierte con lo que el acordare.

A mi me parece que no se canse a v. m. en lo que toca a la Theorica de la sciencia, porque en parte es inutil y cansada para los que no han de ser proffessores della, fuera de lo necessario para entender que son grados de longitud y latitud y obseruaciones de eclipses y con esto hazer algun exercicio en la practica y noticia de los mapas, no tampo (*sic*) muy en particular porque aun los muy professors no la tienen sino en vniuersal saber las partes prinçipales del orbe con las prouinçias y pueblos mas señalados, que en ellas aya y no se aura hecho poco en esto

⁹¹ BFZ, Altamira, carpeta 154. GD. 1, docs. 7, 8 y 11.

⁹² Un episodio curioso, del que Vázquez fue seguramente atento testigo, se produjo en 1571, cuando su patrón el cardenal Espinosa escribió una carta a Abraham Ortelius elogiando su edición del *Theatrum Orbis Terrarum* (Amberes, 1570), pero haciendo notar que en el mapa de España no aparecía su localidad natal, Martín Muñoz de las Posadas. El geógrafo no tardó en satisfacer al prelado, pues en la nueva edición del *Theatrum*, impresa en 1573, la localidad segoviana se incluyó en el mapa, a medio camino entre Ávila y Medina del Campo. Citado por Parker, G. 2001. *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, Guerra y Fe en la Europa Moderna*. Madrid: Taurus.

para las muchas y graues ocupaciones de v. m., a quien supplico pues no ha querido seruirse de mi en este ministerio se sirua de acordarse de emplearme en otro, y me mande auisar di deuo hazer alguna diligencia o recuerdo en los que toca a aquel memorial mio que se remitio al conde de Chinchon”.⁹³

Al mes siguiente López de Velasco andaba buscando algunos libros para servir en estas lecciones. Ya se había comprado la *Cosmographia* de Girava en italiano, y se trataba de adquirir otro ejemplar en la edición castellana. No ignoraba Velasco que Vázquez ya disponía en su biblioteca de libros de esta materia, en latín y en italiano (incluidos en el catálogo de 1581, como una edición de la “Sphera Joannis de Sacroboscho et eiusdem Complutus Ecclesiasticus Antuerpi anno 1547 en 8° parg°”), pero se excusaba de comprobarlo, pues no tenían en Madrid la llave de la biblioteca y no habían podido ver el ejemplar citado de la *Sphera*:

“La cosmographia de Giraua no se busca hasta saber si todavia es menester despues de auer embiado la ytaliana que se pidio primero, y porque tampoco sé que aquella tenga porque preferirla a la ytaliana, entrambas me parecen harto largas.

La Sphera no se a buscado entre los libros de v. m. porque Montes el mayordamo de v, m, dize que la llave esta allá. Los prinçipios de la sphera que son menester para la cosmographia son pocos y pueden saberse sin libro. Si todauia fuere menester mandelo v. m. auisar”.⁹⁴

Vázquez, en un exceso de celo, se había llevado la llave de la biblioteca consigo en el viaje de la Corte a Aragón. Mas ¿quién iba a enseñarle los fundamentos de la ciencia cosmográfica? El “maestro” escogido fue Pedro Ambrosio Onderiz. No era mala elección, pues se trataba de uno de los profesores de la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II, que en 1585 había publicado en Madrid una traducción de la *Perspectiva* de Euclides, dirigida lógicamente al monarca. A mediados de junio de 1586 Velasco informaba a Vázquez: “Yo hablaré a Onderiz y de lo que el dixere y v. m. me escriue entenderé bien lo que v. m. manda, y en todo sera seruido v. m. como se deue”.⁹⁵ Y al día siguiente era el propio Onderiz (pertrechado, esta vez sí, con la

⁹³ IVDJ, envió 37, caja 49, fol. 46. Juan López de Velasco a Mateo Vázquez (Madrid, 6-may-1586).

⁹⁴ IVDJ, envió 37, caja 49, fol. 47. Juan López de Velasco Mateo Vázquez (Madrid, 12-jun-1586).

⁹⁵ IVDJ, envió 37, caja 49, fol. 47. Juan López de Velasco Mateo Vázquez (Madrid, 16-jun-1586).

llave de la biblioteca), quien escribía a su poderoso pupilo sobre los libros que había decidido tomar para ilustrar sus lecciones:

“Aunque la buelta sera presto según me diçe el conde de Chinchon, no me parezio dexar de hazer esto, por dar a v. md. cuenta de lo que ha hecho en lo que v. md. me mando, yo fui en llegando a casa de v. md. y sacamos Montes y yo del studio la Sphera y el Theatrum orbis, y en çerrando me truxe yo la llaue, despues viendome con Joan Lopez de Velasco le paresio ya despues de hauer aprobado el horden que en la cosmographia yo pienso lleuar con v. md, que tornassemos al studio y sacassemos algunos libros si eran necesarios, y assi esta tarde tornamos al studio el y Montes y yo, y sacamos a Ptolomeo en dos cuerpos y otros dos libros, y en çerrando me traxe yo la llaue, la qual no me he atreuido a embiar hasta que con lo demas que aca esta yo lleue. No se ofrese otro que auisar sino que nuestro Señor la muy illustre de v. md. guarde como yo deseo y he menester”.⁹⁶

Sus estudios de Geografía avalarían nuestra hipótesis de que el “librito” de Plantino que Vázquez pidió a Zayas en 1588 fuera una ejemplar del *Theatro de la tierra universal*, de Ortelio (*vid.* primera parte de este artículo). Resulta curioso, sin embargo, que en ninguna de estas cartas se explique cuáles eran las razones que le impulsaban aprender una disciplina tan ajena a su oficio. Él siempre había sido un hombre de pluma, no había viajado nunca al extranjero (excepto a Portugal, su cautiverio infantil en Argel no cuenta). Es cierto que ya se estaba preparando la Gran Armada contra Inglaterra, pues fue en marzo de 1586 cuando el Marqués de Santa Cruz entregó a Felipe II su detallado plan para la invasión de la isla,⁹⁷ pero ¿le sería de utilidad a Vázquez la lectura de las obras de Tolomeo y de Girava para aconsejar sobre esta campaña? Creemos que no. Al contrario, somos de la opinión de que a Vázquez le movía únicamente un deseo personal, lo que no resulta tan extraño si tenemos en cuenta que esta actitud corrió de manera paralela a su declive político. Entre 1585 y 1588 se verificó una gradual decadencia del «partido castellanista», que Vázquez dirigía, especialmente tras la configuración de la *junta de noche* y la ubicación de nuevos personajes en la cúspide del gobierno. Así pues, y aunque hasta su muerte el secretario continuó entrando en *juntas* y acompañando al monarca, resultaba patente que otros personajes le habían desplazado del lugar preferente de la gracia real. Resulta paradójico que, mientras Vázquez lograba convertir su biblioteca y estudio en un símbolo de su

⁹⁶ IVDJ, envió 37, caja 49, fol. 45. Pedro Ambrosio Onderiz a a Mateo Vázquez (Madrid, 18-jun-1586).

⁹⁷ Martin, C. y Parker, G. 1988. *La Gran Armada-1588*. Madrid: Alianza Editorial: 112-115.

poder y de su cercanía al rey, éste le alejaba de la toma de decisiones. En el verano de 1589, cuando la Corte se encaminó al Escorial siguiendo a Felipe II, Vázquez se quedó en Madrid. No era la primera vez que los asuntos de gobierno le retenían en la villa, mas esta vez el motivo era otro muy distinto. El rey no precisaba despachar con él. Desde el monasterio, un todavía leal Juan de Guzmán le escribía: “La fuente está turbia, los rosales secos, las guindas azedas y en suma, sin v. m. no ai más contento que Saboya, en demostración de dolor yo traigo luto buscando a v. m. a todas oras, dexemele Dios hallar como deseo, oirme e consolado algo...”⁹⁸ Había llegado el momento del retiro y de la meditación espiritual. Quizá cuando recibió esta carta se encontraba el secretario leyendo el ejemplar del *Compendio del Exercitatorio* de Cisneros que en mayo de 1588 le había prometido buscar Jerónimo Galcerán de Sorribes, encareciendo su utilidad para el propio Vázquez:

“El compendio de los exercitios de fray Hieronimo (*sic.*) de Cisneros escriuo me imbién, verná con ell primero, es libro muy prouechoso para personas ocupadas, que en breue se ponen en consideraciones de gran prouecho, el verná y tómele por compañero, que io aseguro le ira a v. m. muy bien con ell y a quantos le usaren, porque es todo ell dulçura riquisima, y no le conocen en Castilla, que a conoçerle nadie estaría sin ell”.⁹⁹

Los elogios de este oficial catalán del Santo Oficio (fue receptor del tribunal barcelonés de 1569 a 1592) a la obra eran merecidos, aunque la afirmación de que no se conocía en Castilla dicho *Compendio* resulta exagerada: hay edición madrileña de 1570 y salmantina de 1583,¹⁰⁰ la princesa Juana de Austria adquirió un ejemplar de la edición barcelonesa de 1555 (se conserva en El Escorial, RBME, 33-V-25), y el propio Felipe II tenía otro en sus habitaciones de este monasterio (Barcelona, 1580),¹⁰¹ pero tras el ofrecimiento de Sorribes no puede dejar de percibirse una sincera invitación para que el anciano secretario hallara en dicha obra

⁹⁸ IVDJ, envío 61 (II), caja 82, fol. 170. Juan de Guzmán a Mateo Vázquez (San Lorenzo del Escorial, 23-jun-1589). El contento saboyano al que se refiere es el nacimiento de una nieta de Felipe II, Margarita de Saboya, hija de la infanta Catalina Micaela y del duque Carlos Manuel.

⁹⁹ IVDJ, envío 71, caja 97, fol. 55r. Jerónimo Galcerán de Sorribes a Mateo Vázquez (Madrid, 21-may-1588). Recibida en San Lorenzo al día siguiente.

¹⁰⁰ *Compendio breue de exercicios spirituales, sacados de vn libro llamado Exercitatorio de vida spiritual, que compuso... Fray García de Cisneros: lo que en este compendio se contiene son cinco maneras de exercicios spirituales..., la vida de Christo..., con directorio de las horas anonicas.* Salamanca, Lucas de Junta, 1583; 8º.

¹⁰¹ Quevedo, J. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid: 1986. 3º ed. Facsímil. Al describir el aposento de Felipe II, incluye una lista de libros que tenía el fundador en su despacho: 346-347.

(como otros muchos españoles de la época) una guía espiritual donde la contemplación de la vida y la pasión de Cristo, era tema obligatorio, y la vía afectiva de la oración mental metódica permitía “ayuntar el alma a Dios”, suprimiendo expresamente la pura especulación teológica por la dulzura de la comunicación afectiva con la divinidad. Quizá éste fuera uno de los libros que le acompañaron durante sus últimos días, junto con aquella “Praeparatio ad mortem”, de mano, reencuadrada en 1578. Mateo Vázquez falleció en Madrid el domingo 5 de mayo de 1591, a las seis y cuarto de la mañana.¹⁰² Su cuñado Gassol se hizo cargo de sus papeles, mientras que se hacía un inventario de sus bienes. Gran parte se vendieron en almoneda. Los criados reales se personaron en aquella venta pública, pagando casi 350.000 maravedises al doctor don Miguel de Zara, testamentario del secretario, por varios cuadros, sillas y naranjos.¹⁰³ Los libros no interesaron al rey, y el propio Vázquez debía ser consciente de esto, pues decidió legar en su último testamento su biblioteca, dividida en partes iguales, a sus sobrinos Mateo y Agustín. Su biblioteca, en consecuencia se desvanece ante nosotros. Hemos acabado nuestro viaje, dejemos pues que retorne a su “Argel de vidrio” nuestro diablo cojuelo y bajemos ya de la torre de una iglesia de San Salvador que hoy ya no existe. A lo lejos, sin embargo, hemos creído ver como uno de los pajes de Vázquez se dirigía a la imprenta de Alonso Gómez. Sin duda, es una invitación para regresar.

BIBLIOGRAFÍA

Alvar Ezquerro, A. 2006. “López de Hoyos, corógrafo de Madrid.”, en LUCÍA MEGÍAS, J. M. (coord.). *Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote*, Madrid: Imprenta Artesanal del Ayuntamiento.

Alvar Ezquerro, A. 2008. “Tres años y algo más de la vida de López de Hoyos”, en EDELMAYER, F., FUCHS, M., HEILINGSETZER, G., y RAUSCHER, P. (coords.). 2008. *Plus Ultra. Die Welt der Neuzeit. Festschrift für Alfred Kohler zum 65. Geburtstag*, Munster: Aschendorff: 453-474.

Alvar Ezquerro, A. 2014. *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*. Madrid: La Esfera de los Libros.

¹⁰² Según se anota en un papel. IVDJ, envío 63, caja 85, fol. 202r.

¹⁰³ IVDJ, envío 63, caja 85, fol. 219r. Felipe II a su mayordomo para tomar en cuenta lo que se debía al doctor Zara (San Lorenzo de El Escorial, 9-ago-1591).

Alvar Ezquerro, a. y Bouza Álvarez, F. J. 1984. "Apuntes biográficos y análisis de la biblioteca de un gran estadista hispano del siglo XVI: el Presidente don Juan de Ovando". *Revista de Indias*. 173: 81-139.

Andrés Martínez G. de. 1965. *El Maestro Baltasar Céspedes y su Discurso de las Letras Humanas*. Monasterio de El Escorial: Biblioteca de la Ciudad de Dios.

Andrés Martínez, G. 1964a. "Entrega de la librería real de Felipe II (1576)", en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid: Imprenta Sáez. VII: 5-233.

Andrés Martínez, G. 1964b. "La biblioteca de Don Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez (1581)", en *Documentos para la Historia del Real Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Imprenta Sáez. VII: 329-352.

Augelli, F. *Il legno: arte nella quale fa bisogno havere di molte considerazioni. Precetti di L. Fioravanti nello Specchio di Scientia Universale (1564)*, en las actas del 25º Convegno Scienza e Beni Culturali: *Conservare e restaurare il legno. Conoscenze, esperienze, prospettive*", *Bressanone dal 23 al 26 giugno 2009*. Padova: Edizioni Arcadia Ricerche, 2009.

Bouza Álvarez, F. J. 1992. *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (s. XV-XVII)*. Madrid: Editorial Síntesis.

Camporesi, P. *Camminare il mondo. Vita e avventure di Leonardo Fioravanti medico del Cinquecento*. Milán: Garzanti, 1997.

Edelmayer, F., FUCHS, M., HEILINGSETZER, G., y RAUSCHER, P. (coords.). 2008. *Plus Ultra. Die Welt der Neuzeit. Festschrift für Alfred Kohler zum 65. Geburtstag*, Munster: Aschendorff.

González Palencia, A. 1920. "El Testamento de Juan López de Hoyos." *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 41: 593-602.

Gascón Pérez, J. *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución Fernando el Católico, 2010.

Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. 2009. "Simón Borgoñón, nuevo encuadernador de la Librería rica de Felipe II", en *El libro como objeto de arte. III Congreso Nacional sobre Bibliofilia, Encuadernación Artística, Restauración y Patrimonio Bibliográfico. Actas*, Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz: 461-488.

Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. 2010. *La Epístola a Mateo Vázquez: historia de una polémica literaria en torno a Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

Lovett, A. W. 1977. *Philipp II and Mateo Vazquez de Leca, the Government of Spain (1572-1592)*. Genève: Droz.

Márquez de la Plata, M. 2007. "Un texto atribuido al secretario Mateo Vázquez". *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. 25: 247-251.

Martin, C. y Parker, G. 1988. *La Gran Armada-1588*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez Hernández, S. 1999. "Semblanza de un cortesano instruido: El Marqués de Velada, ayo del príncipe Felipe (III), y su biblioteca". *Cuadernos de Historia Moderna*. 22: 53-78.

Parker, G. 2001. *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, Guerra y Fe en la Europa Moderna*. Madrid: Taurus.

Roquain, A. 2014. *Más allá del exlibris Lope de Vega y Mateo Vázquez de Leca Historia de un libro inédito*. París: Michel Houdiard Editeur.

Quevedo, J. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid: 1986. 3º ed. Facsímil.

Riba García, C. 1959. *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591*. Madrid: CSIC.

Simón Díaz, J. 1964. *Bibliografía de la Literatura Hispánica*. Madrid: CSIC. Tomo XII.

Tramoni, A. 2010. "Le'abbé Letteron et le Comte Colonna de Cesari Rocca: une convergence historiographique manquée". *Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse*. 730-733: 140-153.